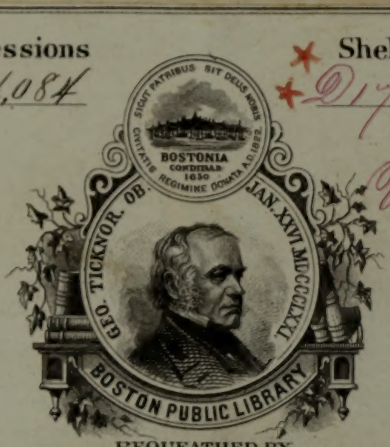
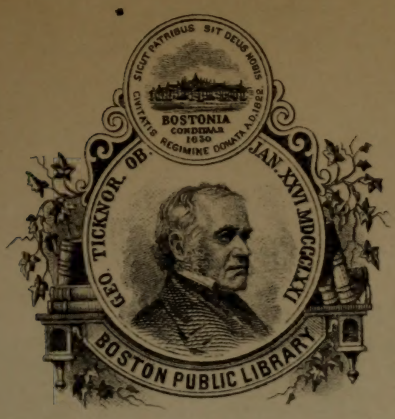
Accessions
114,084

Shelf No.
Q173..2
Vol 3




BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec.d Apr. 26.th 1871




D. 173. 2

Calderon de la Barca.

Comedias.

II

III.

114084
G. F.

Num. 139.

# COMEDIA FAMOSA,

# MAÑANAS DE ABRIL, Y MAYO.

## DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

C. 9. 173. 2

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

| | |
|---|---|
| *Don Juan.* | *Doña Clara.* |
| *Don Pedro.* | *Doña Ana.* |
| *Don Hipolito.* | *Doña Lucia, Dueña.* |
| *Don Luis.* | *Inès, criada.* |
| *Arceo, gracioso.* | *Pernia, escudero vejete.* |

### JORNADA PRIMERA.

*Sale Don Juan embozado, y Arceo con vna luz en vn candelero.*

*Arc.* Yà he dicho que no està en casa
mi señor, y es (Cavallero,
ò fantasma, ò lo que sois)
en vano esperarle, puesto
que no sè à que hora vendrà
à costarse.
*Juan.* Yo no puedo
irme de aqui sin hablarle.
*Arc.* Pues en el portal sospecho;
que estareis mucho mejor.
*Juan.* Mejor estarè aqui dentro.
*Arc.* Muerto de capa, y espada,
que tan pesado, y tan necio
has dado en andar trás mi
reboçado, y encubierto;
agradeceloal Señor,
que te tengo mucho miedo;
que si no, yo te pusiera
à cuchilladas muy presto
en la calle. *Juan.* No lo dudo;
mas no os turbeis, de paz vengo;
de Don Pedro soy amigo,
sossegaos.
*Arc.* Lindo sossiego.
*Juan.* Y sentaos aqui. *Arc.* Yo estoy,
en mi casa, y si yo quiero,
me sentarè.
*Juan.* Pues estad
como quisieredes. *Arc.* Cierto,
que sois fantasma apacible,
y que tenèis mil respetos

del Combidado de Piedra.
*Iua.* Dezidme, què haze Don Pedro
fuera de casa à estas horas?
diviertele amor, ò juego?
*Arc.* Juego, ò amor le divierte.
*Iua.* Todo es vno, à lo que pienso,
pues amor, y juego, en fin,
son de la fortuna imperios.
Anda de ganancia agora?
*Arc.* Yo de perdida le veo.
*Iua.* Està desfavorecido?
*Arc.* No lo sè. *Iua.* Pues sus secretos
no fia de vos? *Arc.* No fia,
sino presta algunos dellos:
No bastava entremetido,
sino preguntòn?
*Sale Don Pedro.*
*Ped.* Què es esto?
*Arc.* Esperad en hora mala
en la calle, ò el infierno,
sino quereis. *Ped.* Dime, loco,
què ha sido? *Arc.* Vienes à tiempo,
que si vn poco mas tardaras,
à esse emboçado sospecho,
que le echo por la ventana,
tan alto, que desse buelo,
yà que no Siete durmiente,
Vnbolante, primero
que bolviera, se mudaran
los trages, y los dineros,
y se hablaran otras lenguas.
*Ped.* Quien es?
*Arc.* No lo sè, mas pienso,
que es algun hombre casado,
que viene à verte encubierto,
pues no se ha dexado vèr
la cara. *Ped.* Pues Cavallero,
à quien buscais assi? *Iua.* A vos
*Ped.* Dedid, què quereis?
*Iua.* Direlo,
en quedandò solos. *Arc.* Vès,
si digo bien? *Ped.* Majadero,
salte alla fuera. *Arc.* En buen hora;
porque aprieque ir à parlar tengo
con Doña Lucia la dueña
de mi vezina, mas quiero
ser oy criado, que amante,
y he de estarme aqui, por serlo,
escuchando quanto digan. *Vase.*
*Ped.* Yà estoy solo, y solo espero
que me digais que queres.
*Iua.* Cerrad la puerta,
*Ped.* Suspenso
me teneis, yà està cerrada.
*Iua.* Pues aora, à esos pies puesto,
me dad, Don Pedro los braços.
*Ped.* Don Juan, amigo, què es esto?
como os atreveis à entrar
assi en Madrid, sin que el riesgo
de vuestra vida mireis?
*Iua.* Como la muerte no temo,
assi no guardo la vida,
que yà de tratarlas tengo,
con la compañia, perdido
à mis desdichas el miedo.
Yà sabeis (como quien fue,
por la vezindad tercero
de mi desdichado amor)
aquel venturoso tiempo
que amè à Doña Ana de Lara,
cuyo divino sugeto
se coronò de hermosura,
se laureò de entendimiento.
Vsano con mi esperança,
y con su favor sobervio
vivi: en esto no me alabo,
antes me desluzgo en esto,
que en materia de favores,
es tan desdichado el premio,
que es el que los goza mas,
el que los merece menos.
Yà sabeis que viento en popa
este amor este deseo,
en el Mar de la fortuna

tuvo de su parte al Cielo;
hasta que alterado el Mar,
el barel del pensamiento
en pielagos de desdichas
corrió tormenta de zelos.
Vna noche (ciegamente
lo que vos sabeis os cuento,
pero dexad que lo diga;
yà que es el pesar tan necio,
que repetirle el dolor,
es, repetirle el consuelo.)
Vna noche, pues salì
de su casa yo, creyendo
que para mi solo estava
el falso postigo abierto
de vn jardin, quando llegando
à abrirlo (ay Dios!) por de dentro,
àzia la parte de afuera
torcer otra llave siento.
Suspendo la accion, y à vn lado
me retiro, por si puedo
mis zelos averiguar,
si es que han menester los zelos,
para estàr averiguados,
mas diligencia, que serlo.
Entreabrieron el postigo,
y à la poca luz que dieron
las estrellas en la calle,
entrar solo vn hombre veo,
que sin luz, y sin razon
andava dos veces ciego.
Bien le pudiera matar
à mi salvo entonces, pero
quise apurar la malicia
à mis desdichas, y quedo
me estuve vn rato: mal aya
tan curioso sufrimiento!
El tentando las paredes,
que no estava, no, tan diestro
como yo en ellas, que avia
estudiadolas mas tiempo,
llegò à tropezar en mi,
y desalumbrado, viendo
que avia gente en el portal,
dixo atrevido, y resuelto:
No puede aver aqui nadie,
que matarlo, ò conocerlo
no me importe, otro no tenga
las dichas que yo no tengo.
No sè que me respondi,
y los dos con vn esfuerço
hasta la calle salimos,
donde los dos cuerpo à cuerpo
reñimos, hasta que igual
partiò la fortuna el duelo
entre los dos (ay de mi!)
pues à quien me diò primero
zelos, le di yò la muerte,
como quien dize. Oy intento
que sea paz de vuestra lid,
ò morir, ò tener zelos;
y dandome lo peor,
quedè zeloso, y el muerto.
Al ruido de las espadas,
llegò la justicia luego,
y yo, apelando à los pies
de la execucion que hizieron
las manos; me puse en salvo;
mas no tanto, que cogiendo
vn criado, que esperava
con vn rocin en el puesto,
no dixesse à la justicia
quien era: solo por esto
son señores los señores,
que al fin, se sirven de buenos.
Con esta declaracion,
me ausentè, mas no pudiendo
vivir ausente, y zeloso,
desta manera me he buelto
à Madrid, y confiado
en vuestra amistad, me atrevo
à venirme à vuestra casa,
y escarmentado, en efecto,
de la lengua de vn criado,

me he recatado del vuestro.
Aqui estarè algunos dias,
solo hasta saber si puedo
vèr à Doña Ana, por quien
tantas desdichas padezco.
Que aunque es verdad que ofendido
estoy, la estimo, y la quiero
tanto, que solo à quexarme
oy à la Corte me buelvo,
por vèr si acaso (ay de mi!)
se disculpa; que si llego,
hablandola alguna noche,
siendo vos solo el tercero,
à oìr satisfacion, que antes
que ella la diga, la creo,
me irè à Flandes, consolado
de que sus disculpas llevo,
que haziendo amistades, sean
camaradas de mis zelos;
porque assi estarè seguro,
qui ni el pesar, ni el contento
me maten: bien como aquel
que està herido de vn veneno,
y otro veneno le cura;
que este es el vltimo estremo
de vn hombre zeloso, pues
no puede, ni yo lo creo,
hazer de su parte mas
que dezir: Quexoso vengo
à creer quanto digais;
y pues que vivir no puedo,
hazed que muera del gozo,
si he de morir del tormento.
*Ped.* En dos empeños me pone
la merced que me aveis hecho
de valeros desta casa,
y de mi, y es el primero
el ampararos en ella;
y assi, cortesmente ofrezco
casa, haziendo honor, y vida,
Don Juan, al servicio vuestro.
El segundo es ayudaros
en vuestro amor, para esto,
y para todo es forçoso,
supuesto que èl ha de veros,
fiaros de esse criado,
que aunque ha poco que le tengo,
tengo dèl satisfacion.
No hablo aora en vuestro pleyto,
que yà sabeis que vn Don Luis
de Medrano, que era deudo
del muerto, es quien se ha mostrado
parte. *Iua.* Yà nos conocemos
los dos. *Ped.* Pues esto dexado,
porque en efecto no quiero
hablaros en penas oy
de Doña Ana; lo que puedo
deziros, es, que ni el rostro
la he visto desde el sucesso
de essa noche, ni en ventana,
ni en Iglesia, ni en passeo
de Prado, y Calle Mayor,
que es mucho para mi, siendo,
como soy vezino suyo.
*Iuan.* Fineza es, Don Pedro, pero
quien puede à mi assegurarme
que es por mi, y no por el muerto
esse luto que ha vestido
su hermosura? *Ped.* Mas, què pres-(to
à lo que le està peor
discurre el entendimiento!
*Iua.* Què quereis? es mas honrado
el mal, que el bien.
*Ped.* No lo entiendo.
*Iua.* Yo si, pues dudo del bien
quanto dize, y del mal creo
quanto imagina, y mirad
qual es mas honrado, puesto
que vno siempre està tratando
verdad, y otro està mintiendo.
Pero lo que de la noche
restava al nocturno velo,
se ha desvanecido yà,
de la hermosa luz huyendo

del

del Sol, recogeos, y hazed
del dia noche. *Ped.* No puedo,
porque tengo à aquestas horas
que hazer, y antes agradezco
averme hallado vestido.
*Iua.* Desvelado galanteo
teneis, pues os recogis
tan tarde, y bolveis tan presto.
*Ped.* Ando por averigoar,
Don Juan amigo, vnos zelos,
por dexar desengañada
vna pretension que tengo,
y he de ir al Parque, porque
su apacible sitio ameno
de las flores, y las damas
es el Cortesano Imperio,
estas mañanas de Abril,
y Mayo, y he de ir siguiendo
esta dama, vos podeis
descansar en tanto: Arceo?

*Sale Arceo.*

*Arc.* Señor?
*Ped.* Haz que luego al punto
se haga en aquestе aposento
vna cama, y esto sea
con recato, y con silencio,
que importa que nadie sepa
que al señor Don Juan tenemos
en casa, y de ti lo fio
solamente: à Dios. *Vase.*
*Arc.* Tu has hecho
conmigo lo que se suele
con los galeotes, y es cierto,
pues dello nada ay seguro,
sino lo que se fia dellos.
*Inª.* Yo me recatè de vos,
Arceo, hasta conoceros. *Vanse.*

*Sale Doña Clara, Inès, y criadas.*

*In.* En fin, has dado en que has de ir
al parque? *Cla.* Quieres saber
si puede dexar de ser,
Inès, pues has de de advertir,
que me ha dicho que no vaya
à el Don Hipolito, y creo
que fue alentar, mi deseo
para que mas presto le aya:
pues si ayer, quando me habiò
que viniera me dixera,
presumo que no viniera:
y solo porque llegò
à perfadirlo que avia
de obedecerle, me ha dado
tal gana, que he madrugado
dos horas, antes del dia.
*Inè.* No es en nosotras oy nueva
essa culpa, esse pecado,
que pecar en lo vedado
es el patrimonio de Eva.
Pero no sè lo que diga
deste amor, deste deseo
de los dos, porque no creo
lo que à los dos os obliga,
Don Hipolito es vn hombre
por loco, y por maldiciente,
conocido de la gente
mas, que por su proprio nombre;
Tu (perdona que lo diga)
muger, en justo, ò injusto,
muy amiga de tu gusto,
de tu libertad amiga.
El à todos quiso bien,
tu à todos quisiste mal;
dime, amor tan desigual
como ha de parar en bien?
*Cla.* Pensarà que me he enojado;
Inès, por averme dicho,
su capricho, y mi capricho,
y antes gran gusto me has dado;
porque no ay para mi cosa
como hombres de estraños modos;
y que al fin, me tengan todos
por vana, y por caprichosa:
Què? quisieras que estuviera
muy firme yo, y muy constante,

 fuge

sugets solo à vn amante,
que mil desayres me hiziera,
porque se viera querido?
Esso no, el que he de querer,
con sobresalto ha de ser,
mientras que no es mi marido:
y assi por darsele oy
à Don Hipolito, quiero
ir al Parque, donde espero,
porque disfrazada voy,
passear, hablar, reir,
preguntar, y responder,
ser vista, en efecto, y vèr,
porque no se ha de admitir
al amante mas fiel
por el gusto que ha de dàr.

*Inè.* Pues por què?

*Ana.* Por el pesar
que yo le he de dàr à èl.

*Inè.* Y tienes mucha razon;
con lo qual hemos llegado
à la calle que fue Prado
en virtud del azadon.

*Clar.* Pues baxemos por aquì
àla de Alamos, que es
arrendajo de Pages.

*Inè.* Parece que cantan. *Cla.* Si.

*Vanse, y suena dentro musica.*

*Cant.* Mañanicas floridas
de Abril, y Mayo,
despertad à mi niña,
no duerma tanto.

*Sale Don Luis, y Don Hipolito.*

*Lui.* Solo hazeros compañia,
Don Hipolito, pudiera
vencer de mi pena fiera
la grave melancolia.

*Hip.* Por divertiros yo à vos
de vuestro primo en la muerte,
os traygo de aquesta suerte
al Parque, donde los dos
divirtamos la mañana.

*Lui.* Mas hermoso el Sol parece;
porque emboçado amanece
entre nubes de oro, y grana.

*Hip.* Desde aqui podemos vèr
la gente que và baxando:
que tierno và enamorando
Don Sancho alli à la muger
de aquel Letrado su amigo!

*Lui.* Que es amistad, no se ignore,
porque otro no la enamore.

*Hip.* A vn pleyto està aqui, y yo digo
que parecer tomarà
de los dos, pues le conviene
verla à ella por el que tiene,
como à èl por el que dà.

*Lui.* Maldiciente estais què no
os reduzga yo! *Hip.* Advertid,
que no ay hombre oy en Madrid
de mejor lengua que yo.
Aquella no es Flora? *Lui.* Si.

*Hip* Harto es que à fiesta de à pie
aya venido. *Lui.* Porquè?

*Hip.* Porque en mi vida la vi,
sino en coche, por aquesta
fue por quien se ha presumido
que le dixo à su marido:
con lo que la casa cuesta
de alquiler, echemos coche:
y bolviendola à dezir:
Pues donde hemos de vivir,
y estàr el dia, y la noche?
Dixo: Si el coche tuviera,
sin casa vivir podia,
en el coche todo el dia,
y de noche en la cochera.

*Lui.* Esso es como lo que passa
à Doña Clara de Ovalle,
pues viviendo àzia la calle,
la sobra toda la casa.

*Hip.* Es verdad, y cierto dia,
cumpliendo el plazo, el casero
vino à pedirle el dinero

de

de la casa en que vivia.
Y ella dixo: ay tal traycion!
esta desverguença passa?
aunque yo alquilo la casa,
no vivo sino el balcon.
*Lui.* Què diera porque os oyera?
*Hip.* Por esso no lo oìra, no,
que anoche la dixe yo,
que de casa no saliera.
*Sale Doña Clara, y Inès con mantos, y con sombreros.*
*Clar.* Mejor mañana no vi
en mi vida. *Inès.* Ni yo, à fee,
pero tapate. *Clar.* Porquè?
*Inès.* Don Hipolito està alli.
*Lui.* Aveis visto en vuestra vida
muger mas ayrosa? *Hip.* No,
ni al Parque jamàs saliò
mas asseada, y bien prendida.
*Lui.* Pues la donada, por Dios
que no es muy mala. *Hi* Embistamos
esta empressa, pues estamos
en el campo dos à dos.
*Inès.* Don Hipolito, y Don Luis
llegan à hablarnos. *Clar.* Repara
en que de ninguna suerte
respondas vna palabra,
que no quiero que los dos
me conozcan. *Inès.* Si tapadas
estamos, y en este trage
que es en el que todas andan,
como te han de conocer?
*Clar.* Si le respondo, en el habla,
que persuadirse que puede
estàr segura vna Dama
solamente con taparse,
es bueno para la falsa,
mas no para sucedido.
*Hip.* Señora Doña tapada,
que à honrar el sitio alegre,
que oy la Primavera traze
en este verde salon,
donde vivas flores dançan,
al son del agua en las piedras,
y al son del viento en las ramas,
de reboço aveis venido,
dad licencia cortesana
à vn hombre para que os diga,
que ha sido accion escusada
madrugar tanto, supuesto
que arbitro del Sol, y el Alva,
essa negra sutil nube
trae consigo la mañana:
y à qualquier hora que vos
descubrierades la llama,
amaneciera, y tuviera
luz el dia, aliento el Aura.
No me respondes? por señas
me hablais? no me desagrada,
ni aun para pedir no hablais?
No, pues sois la mejor Dama
que he visto en toda mi vida;
albricias me pide el alma
de que me ha deparado vna
muger que no pide, y calla.
*Lui.* Y vos tambien professais
la Religion Cartujana?
Linda cosa! vive Dios,
que ha dos mil años que andaba
buscandoos: mas que seais
tuerta, zurda, coxa, ò manca,
pedigueña, melindrosa,
contrahecha, roma ò calva,
desde aqui por vos me muero.
*Hip.* Yà que me negais el habla,
como si huviera reñido
con vos, mostradme la cara:
ni esso tampoco? mirad
que dais à entender que es mala;
es verdad? yo no lo dudo;
mas muger tan estremada,
no ha menester perfeccion
mayor, que no hablar palabra.
Mas si yo no entiendo mal,

esso es dezir, que me vaya;
pero veis aqui que yo
no quiero entenderos nada?
que en mi vida he sido mudo,
y muy poco se me alcança
desto de hablar por la mano:
què hazeis? bolverme la espalda?
arte de enseñar a hablar
à los mudos, oye, aguarda.
*Lui.* No vi muger en mi vida
de mejor gusto. *Hip.* Su casa
sepamos, que vive el Cielo,
que he de verla, y he de hablarla
oy en ella, hasta saber
en què este embeleco para.
*Lui.* Sigamosla, pues. *Hip.* Sigamos,
que ya veis quanto me arrastra
vna muger tramoyera;
pues el serlo solo es causa
de que à Doña Clara ame:
y aquesta, sino me engaña
la pinta, lo es mucho mas
que la misma Doña Clara.
*Vanse, y salen Arceo, y Doña Lucia.*
*Luc.* No me tienes que dezir,
que no te has de disculpar
de hazerme anoche esperar.
*Arc.* No pude anoche venir,
vive Dios, Doña Lucia.
*Luc.* Pues que tuviste que hazer?
*Arc.* Si esso pudiera saber,
supieras que la fee mia
te trata verdad.
*Luc.* Pues què es,
que yo saberlo no puedo?
*Arc.* No es nada.
*Luc.* Ofendida quedo
dos vezes de ti, porque
no venir anoche à verme,
oy venir, y no fiarme
vn secreto, es agraviarme,
Arceo. *Arc.* No sè què hazerme;
ea, no aya secreto enefeto;
que eres dueña, y soy criado;
Anoche entrò reboçado
en mi casa vn Cavallero,
por mi señor preguntando,
mas que has de callar advierte;
Este, pues, por vna muerte
ausente està, y aguardando
à mi señor, me detuvo,
(nadie, enfin, lo ha de saber)
pues hasta el amanecer
hablando con èl estuvo.
Luego en casa se quedò,
donde dize que ha de estar
(mira que lo has de callar)
escondido, y solo yo
lo sè, que en fin soy secreto:
Don Juan de Guzmàn se llama;
de la casa de vna Dama,
que esto no oì bien, enefeto,
saliendo vna noche, diò
à vn Cavallero la muerte;
y enfin, està desta suerte
retirado, donde no
lo saben mas que los dos.
Y pues me fio de ti,
esto no salga de aqui.
Benditò sea mi Dios,
que salì deste cuydado.
*Luc.* Y yo por èl darte quiero
los braços. *Arc.* Mas bien espero.
*Sale Pernia.*
*Pern.* A muy mal tiempo he llegado;
ay tan gran bellaqueria!
*Arc.* Pernia à los dos nos viò.
*Luc.* Poco importa, porque no
es muy zeloso Pernia:
Mas vete de aqui. *Arc.* Si harè
y corriendo, como vn potro.
*Pern.* Doña Lucia, si otro
entràrs, como yo entrè,
estaba buena el honor

Desta casa? A mi señora
he de contar quanto aora
passa, pues de tu rigor
vengarme, ingrata, no espero;
hecho estoy vn fuego, vn rayo:
de quando acà assi vn Lacayo
se prefiere à vn Escudero?

*Luc.* Vnas cartas me ha traido
este hombre de vn hermano
que està en las Indias, y es llano
que el abraço el porte ha sido,
pues solo te quiero à ti.

*Pern.* Pues trueca el modo, cruel,
y desde oy quierele à èl,
y dame el abraço à mi.

*Luc.* Si abraçarè, procurando
hazer que calles, supuesto:
mas mi señora.

*Sale Doña Ana con manto.*

*Ana.* Què es esto?

*Pern.* El que andan aqui abraçando.

*Luc.* Hame traido Pernia.
nuevas de vn hermano mio,
y gozoso mi albedrio
tales estremos hazia.

*Pern.* Es, señora, caso llano,
y creerla te conviene,
para cada abraço tiene
Doña Lucia vn hermano.

*Ana.* Salga, y mire si està puesto
el coche, que es hora yà
de ir à Missa: pues no và
presto? *Vase à espacio Pernia.*

*Pern.* A questo no es ir presto? *Vase.*

*Luc.* Tu, señora, tan dexada
del aliño, y la belleza,
que fuera de la tristeza,
vives de ti descuidada?

*Ana.* No ay consuelo para mi,
ni me has de vèr en tu vida,
sino triste, y afligida.

*Luc.* Pues què remedias assi?

*Ana.* Quièn te ha dicho que yo quiero
remediar, sino sentir?
aunque si llego advertir,
que es el remedio primero
del mal el sentir el mal,
por sentirle mas, no sè
si al sentirle dexarè;
pues en mi desdicha tal,
que apeteciendo el morir,
sin pretender resistirle,
por no dexar de sentirle,
le dexara de sentir.
Desde el dia que à Don Juan
en mi casa sucedió
aquella desdicha, y yo
veo que todos me dàn
la culpa, sin merecella,
tan muerta, y tan otra estoy,
que aun sombra mia no soy.

*Luc.* Si tan noble, como bella,
tu perfeccion me asegura
de callarlo, yo dirè
que adonde està Don Juan sè.

*Ana.* Què neciamente procura
tu lisonja divertir
mi mal!

*Luc.* Yo sè donde està,
y aunque tu no lo oygas yà,
lo tengo yo de dezir:
Don Juan à Madrid llegò,
(mas que lo calles te pido)
y està en la casa escondido
de nuestro vezino; yo
lo sè, porque vna criada
me lo ha dicho aora à mi,
pero no salga de aqui,
yà vès que es cosa pesada.

*Ana.* Què dizes?

*Luc.* Lo que es verdad.

*Ana.* Siendo dicha mia, no sè
si algun credito la dè,
siendo essa temeridad,

*Salen Doña Clara, y Inès con manto, y sombrero.*

*Inè.* Què es lo que tu passion hazer procura?
*Cla.* Què? llevar adelante vna locura,
que aunque nada importara
el verme Don Hipolito de Lara,
por lo que se ha picado,
no ha de salir oy, no, deste cuydado.
*Inè.* Que ay aqui gente, mira.
*Clar.* Faltarà à vna muger vna mentira
que la saque de otra? Dama hermosa,
si quien dize muger, dize piadosa,
vn rato (mal mi pena significo)
que me dexeis entrar aqui, os suplico,
mientras vn hombre passa
essa calle, sagrado vuestra casa
sea de mi cuydado,
pues casa de deydad siempre es sagrado.
*Ana.* Holgareme por cierto
que sea, no sagrado, sino puerto,
pues la congoxa vuestra,
bien que os importa el ocultaros nuestra.
*Luc.* Vn hombre aqui se ha entrado. (do
*Cla.* Ay Dios! que es mi marido, y pues me ha da-
vuestra piedad licencia,
aqui he de retirarme, con prudencia.
hazed que vna criada le despida,
porque me và la fama, honor, y vida.
*Ana.* Pues dezid. *Cla.* Nada espero.

*Entrase Inès, y Doña Clara, dexando el sombrero à Doña Ana.*

*Anz.* Turbada, mè dexò con su sombrero.
*Luc.* Yo voy tràs ella, porque no sea ganga,
y se eche alguna sabana en la manga.

*Sale Don Hipolito*

*Hip.* Perdonad, que à la esfera,
dosel florido de la Primavera,
donde son vuestros bellos resplandores
la primera oficina de las flores,
pisar mi pie presuma,
calçado mas de plomo, que de pluma.
*Ana.* Disimular, fingiendo enojo, intento:
quien os dixò para tanto atrevimiento,

Cas

Cavalleros, oſſadia?

*Hip.* Yo la tomè de la ventura mia;
que haſta veros, divina
Deydad, vencer la nube, que cortina
de humo, ocultava el fuego,
deſcanſo no tuviera; y aſsi luego
con el humo paſſado,
y aora, de eſſos rayos abraſſado,
llorar, y arder preſumo,
arder del fuego, pues llorè del humo.

*Ana.* No entiendo, Cavallero,
eſtilo tan cortès, y liſongero,
no sè que cauſa he dado
para que della ſuerte ayais entrado
en mi caſa: ſi eſfera
la llamais de la hermoſa Primavera,
no introduzgais en ella tal deſmayo,
que eſpire ſu eſplendor antes del rayo:
ſi humo ſeguis, que en ſombras ſe reſuelve,
no le eſpereis, que el humo nunca buelve:
y ſi buſcais el fuego
no os acerqueis à èl, y bolveos luego,
que no vive enſeñadoà acciones tales
el antiguo blaſon deſtos vmbrales.

*Hip.* Vos, ni vero, ni oìros
en el Parque dexaſteis, y el ſeguiros
à rieſgo de ofenderos,
tambien fue por oìros, y por veros;
y aora advierto, que fuera accion piadoſa
oìros diſcreta, quando os miro hermoſa,
porque ſi alli, ſin veros, os oyera,
à la dulce armonia ſuſpendiera
el alma, y el ſentido
de eſſa voz, que es veneno del oìdo:
y ſi hermoſa os mirara,
ſin oìros diſcreta, aqui poſtrara
alma, y vida en deſpojos
de eſſa luz, que es veneno de los ojos:
y aſsi, porque no muera al advertiros
tan hermoſa, me dà la vida oìros;
y aſsi, porque no muera al conoceros
tan diſcreta, me dà la vida el veros;

de suerte, que mi vida
està de vn daño, y otro defendida.
Quedad con Dios, en fin, porque no quiero,
yà que he sido atrevido ser grosero;
pues ser grosero, culpa mia avrà sido,
y vuestra lo ha de ser ser atrevido. *Vase.*

*Ana.* Ay cosa semejante!
que entre vn hombre marido, y salga amante!
y de sus mismas penas descuydo,
llegue zeloso, y buelva enamorado!
*Salen Doña Lucia, Inès, y Doña Clara.*

*Clar.* Fuesse? *Ana.* Si. *Cla.* Tus pies pido.
*Ana.* Vos teneis vn finissimo marido.
*Cla.* Harto à Dios lo que passo en esso ofrezco,
pues sabe Dios lo que con èl padezco.
*Ana.* Creyò, en fin, que era yo (raro sucesso!)
la Dama que siguiò, que aun para esso
sirviò el sombrero, y el estàr con manto,
y el ser los trages parecidos tanto,
que como en los conceptos repetidos,
se encuentran tambien dos en los vestidos.
*Sale Pernia.*

*Pern.* Yà està el coche esperando.
*Ana.* Lucia, mira aora
la calle. *Luc.* Bien podràs seguramente
salir. *Cla.* Aquella vida el Cielo aumente!
*Ana.* Ved si serviros puedo
en otra cosa. *Cla.* Yo obligada quedo,
y no sè si ofendida,
pues lo que no pensè en toda mi vida
que suceder pudiera,
que es tener zelos yo (quièn tal creyera!)
acaso ha sucedido.
*Ine.* Pues dinè, què has sentido?
*Cl.* que ayas este hombre à otra parte enamorado,
y en mi misma presencia requebrado. *Vase.*
*Ana.* Nada oygo, nada miro, nada siento,
que para mi no sea otro tormento.
*Luc.* Pues què tienes aora?
*Ana.* Vèr que en todos la suerte se mejora,
en todos convalece,
y solo en mi de qualquier mal fallece:

Quan-

Quando es culpada, halla esta la salida,
assi inocente pierdo yo la vida,
porque no està la culpa en que la culpa
se cometa, sino en no hallar disculpa.

*Vanse, y sale Don Pedro por la puerta derecha, y Don Iuan por la izquierda, que es la de su aposento.*

*Ped.* Seais, Don Juan, bien hallado.
*Iua.* Vos, Don Pedro, bien venido,
como en el Parque os ha ido?
*Ped.* Mal.
*Iua.* Como?
*Ped.* Como no he hallado
la Dama que iva à buscar,
y creo que son desvelos
de otro amante, cuyos zelos
ando por averiguar,
para que desengañado,
cure con dolor al pecho,
que es mi amigo el que sospecho,
y està ya desconfiado.
*Iua.* Es Doña Clara la Dama?
*Ped.* Si. *Iua.* Y el galàn?
*Ped.* Es vn hombre
de buena opinion, y nombre,
Don Hipolito se llama;
y esto para otro lugar,
vos què aveis hecho?
*Iua.* Sentir,
desesperarme, morir,
sin poderlo remediar:
dezid, que traza darèmos,
para que logre mi fee
ver à Doña Ana? *Ped.* No sè,
que no ay verlas, mas perdèmos
si avrà por donde.
*Sale Arceo.* Señor:
Don Hipolito, vn tu amigo,
te busca ai fuera; testigo
no puede venir peor,
que èl dirà quanto supiere.
*Iua.* Por lo que puede passar,
presente tengo de estàr
à quanto aqui sucediere,
à vuestro lado. *Ped.* No es justo
que os vea, à vuestro aposento
os retirad. *Iua.* Mucho siento.
*Ped.* Don Juan, hazedme este gusto.
*Retirase Don Iuan, y sale D. Hipolito.*
*Hip.* Què ay Don Pedro, como estais?
*Ped.* A vuestro servicio, y vos?
*Hip.* A vuestro.
*Ped.* Pues què mirais?
*Hip.* Si ay aqui mas que los dos.
*Ped.* No, què quereis?
*Hip.* Que me oygais.
Esta mañana salì
à esse verde hermoso sitio;
à esta divina maleza,
à esse ameno Paraysо,
à este Parque, rica alfombra
del mas supremo edificio,
dosel del Quarto planeta,
con privilegios de Quinto;
Esfera, en fin, de los rayos
de Isabel, y de Filipo;
desde cuyo heroyco assiento;
siempre bella, siempre invicto,
estàn, Catholicas luzes,
dando resplandor al Indio,
siendo en el jardin del ayre
ramilletes fugitivos.
*Ped.* En què parará el venir
à contar lo que yo he visto?
*Sale Don Iuan al paño.*
*Iua.* Sin duda, sabe que allì
oy à su Dama ha seguido;
y viene quexoso dèl;
de todo estarè advertido.
*Hip.* De quantas al Alva dieron

embi-

embidia en varios corrillos,
texiendo corros sin orden,
dando bueltas sin aviso,
vna emboçada hermosura
tal ventaja à todas hizo,
que obscureciò con su sombra
las demàs luzes; yo he visto
salir al campo à traer rosas
de sus jardines floridos,
pero à dexar rosas, no,
sino oy, que al desperdicio
de vn pie debiò el campo quantas
fueron al contacto altivo,
quedando blancos jazmines,
quedando marchitos lirios.
Baxaba por vna cuesta
vna muger (què mal digo!)
vn encanto si emboçado,
disfraçado si vn hechizo:
el sutil manto en zelages,
y à obscuros, y à distintos,
ò negava, ò concedia
el rostro; quando ha salido
mas hermosa el Alva, quando
se mostrò el Sol mas lucido,
que quando el Alva entre sombras,
que quando el Sol entre visos
dàn recatada la luz,
y anda dudoso el sentido,
haziendo apuesta entre sì,
si lo ha visto, ò no lo ha visto?

*Ped.* Todo esto vendrà à parar
en que Doña Clara ha sido,
por venir à hablar en ella.

*Jua.* O què cansados estilos!

*Hip.* Coronava sobre el manto
los bienes descuydados rizos
ayroso vn blanco sombrero,
por vna parte prendido
de vn corchete de diamantes,
sobre vn penacho, que hizo
lisonja al ayre, diziendo
à sus alhagos rendido!
Pues inclinada la frente,
si à quanto me dizen digo,
mejor, que mi dueño y o
sè obligarme de suspirios.
El talle era bien sacado,
y de buen gusto el vestido
mas, que rico, pero si era
de buen gusto, què mas rico?
Dexo aqui, por no cansaros,
lo que en el Parque tuvimos,
y voy à que la seguì
à su casa, que atrevido
entrè en ella, que vì al Sol
cara à cara, que rendido,
lo que antes diera por verla,
diera por no averla visto
despues, porque de sus rayos
mariposa mi alvedrio,
entrò enamorando el riesgo,
saliò alhagando el peligro.
Esta, pues, mal lisonjeada
beldad, turbado lo digo.

*Arc.* Aqui es esso.

*Iuan.* Escucha. *Ped.* Aora
se và à declarar conmigo.

*Hip.* Es vna vezina vuestra,
essa pared sola ha sido
la que su esfera divide,
y pues que, como vezino,
es fuerça.

*Iuan.* Ay de mi! què escucho!

*Pe.* Què harè, si D. Juan lo ha oìdo?

*Hip.* Qué sepais quien es, dezidme
su nombre, porque atrevido
pienso adorar su belleza,
y para todo es arbitrio
entrar, Don Pedro informado,
y mas de tan buen amigo.

*Iuan.* Estava por responderle
yo. *Arc.* Detente.

*Ped.* Quien se ha visto *à par:*

en

en igual duda? què harè?
si quien es, aqui le digo,
serà alentar su esperança;
si lo niego, es desvario,
pues podrà saberlo de otro;
si el amor le significo
de Don Juan, su honor ofendo,
mas queden con buen estilo
vn amor desengañado,
vn honor seguro, y limpio,
y atajados vnos zelos
con la verdad, sin peligro
de no dezir la verdad,
mucho harè si lo contigo.
Don Hipolito, pues yà
vuestra relacion he oido,
oìdme à mi, y agradeced
de que tan à los principios
os halle este desengaño:
La dama que aveis seguido,
Doña Ana de Lara es,
y mas que por su apellido,
ilustre por su virtud,
que esta casa que aveis dicho
es el Templo de la fama;
pareceme desvario
seguir este galanteo,
que os asseguro, os afirmo,
què intenteis vn imposible.

*Hip.* Yo noticia os he pedido,
no consejo, y pues la llevo,
quedad con Dios, que si altivo
muriere mi pensamiento,
osado, y desvanecido
de atrevimiento tan noble,
què mas premio, que el castigo?

*Vase, y sale Don Juan.*

*Iua.* Dezidme aora, Don Pedro,
que el Sol apenas ha visto
en esta ausencia à Doña Ana;
mas direis bien, si ha salido
de su casa antes que el Sol
à ser del Parque prodigio.

*Ped.* No sè què os diga.

*Iuan.* Yo si.

*Ped.* Què?

*Iua.* Que huyamos el peligro,
yà la he perdido dos vezes,
yà verla, ni hablarla intimo,
hazed que me busquen postas;
que esta noche (ha Cielo impio!)
he de bolver de vna vez
la espalda. *Ped.* Mirad.

*Iua.* Yà miro,
que en mi presencia hallo à otro
en su casa (estoy sin juizio!)
y que en mi ausencia despues
sale (con razon me aflijo!)
à ser vista (què rigor!)
de donde trae (què martirio!)
nueve amor, ò quien quitàra
del año este mes florido:
mas no tiene culpa èl,
yo si, que vna sombra sigo,
yo si, que vna aspid adoro;
yo si, que me amo vn basilisco;
Mañanas de Abril, y Mayo,
noches para mi aveis sido.

## JORNADA SEGVNDA.

*Sale Doña Clara afligida, y Inès.*

*Inè.* Tu triste, tu pensativa,
melancolica, y suspensa?
tan bien perdida, y tan mal
hallada contigo mesma?
Donde, señora, està el brio,
el buen gallo, la belleza,
y el despejo? *Cla.* No lo sè,
y no es mucho (ay Dios!) que necia,
pues que no sè de mi vida,
de mis acciones no sepa.
Què creerà de mi (ay de mi!)

que

que yo llore, y que yo sienta
desayres de vn hombre? yo,
que tan altiva, y sobervia,
me llamè la vengadora
de las mugeres, sugeta
tanto à vn desayre me veo?
*Inès.* Yo no sè que razon tengas
para tanto sentimiento,
pues si bien se considera,
èl te siguiò à ti, y tu fuiste
la causa de su fineza.
Luego si estàs ofendida,
y obligada tambien sea
tu mal consuelo de otros;
supuesto que representas,
despreciada, y pretendida,
la zelosa de ti misma.
Ya fue el cuidado por ti,
pues por ti en la casa entra
de la otra, y si se halla
tan empeñado con ella,
como se puede escusar
de andar galan? considera
que si has de olvidar à vn hòbre,
porque à vna hable, y à otra vea,
no ay que querer à ninguno,
que maldito de Dios sea,
señora, el que ay que no diga
lo mismo à quantos encuentra.
*Clar.* Con todo esso, ya llegùe,
(con esso que anduve necia)
à darme por entendida
deste agravio con mis penas,
y me tengo de vengar.
*Inès.* De que suerte?
*Clar.* Escucha atenta:
vn papel le he de escrivir,
disfrazandole mi letra,
y escriviendomele tu,
en nombre de la encubierta
Dama, diziendole en èl
quan obligada me dexa
su cortesia; y que quiere
hablarle à solas, que tenga
vna silla prevenida,
y vna casa donde pueda
verle esta tarde, èl muy vano,
creìdo de su sobervia,
pensarà que tiene lance;
y para que no le tenga,
yrè yo, y serà buen passo
lo que harà quando me vea.
*Inès.* Y què consigues con esso?
*Clar.* Dos cosas; es la primera,
burlarme dèl; la segunda,
desengañarle, y que sepa
que fui la tapada yo,
porque no se desvanezca,
presumiendo que la otra
le diò ocasion de que fuera
tràs ella, y su galanteo
prosiga. *Inès.* Esta diligencia
no pudiera hazerse en casa?
*Cla.* Con vengaça no pudiera.
*Inès.* No sè si aciertas en esso.
*Clar.* Como? *Inès.* Yo te lo dixera;
si èl, y aquel D. Luis no entràra.
*Clar.* Pues disimolar no entiendan,
hasta este lance, que fuimos
las tapadas.

*Sale Don Hipolito, y Don Luis.*

*Hip.* Considera,
Don Luis, que importa sacarme
presto de aqui.
*Luis.* Si harè. *Clar.* Era,
señor Don Hipolito, hora
de veros? tan larga ausencia?
desde ayer no me aveis visto.
*Hip.* Solo pudiera essa quexa
hazer mi ausencia feliz,
que es sutil ostratagema
de amor, que vna pena misma
hazerse lisonja sepa:
Mas no vine esta mañana,

pre-

Presumiendo que estuvieras
en el Parque, como anoche
dixiste. *Clar.* Detèn la lengua,
pues si anoche me dixiste
que de casa no saliera,
avia de salir de casa?
Jesvs! de mi no se crea
tal desemboltura, tal
liviandad de mi obediencia.
*Lui.* Harto le encarezco yo
à Don Hipolito essa
verdad, y quan obligado
debe estàr de essa fineza,
y aun èl la conoce bien,
pues la paga con la mesma.
*Clar.* Luego èl al Parque no fue?
*Hip.* Jesvs! pues tal de mi piensas,
sabiendo que para mi
no ay, Clara, holgura, ni fiesta
donde tu no estàs? *Clar.* Y yo
lo creo, como si lo viera,
pues si tu huvieras estado
oy en el Parque, oy huviera
estado en el Parque yo,
claro està, y es cosa cierta,
pues si yo en tu pecho vivo,
y tu en el pecho me llevas,
contigo huviera yo estado,
disfrazada, y encubierta.
*Hip.* Què facil es de engañar
à la muger mas discreta! *ap.*
*Clar.* Què sea bobo el mas bellaco
de los hombres! *ap.*
*Ines.* Hombres, y hembras,
assi vnos à otros se engañan,
quando que se quieren piensan.
*Hazele señas Don Luis à Don Hipolito.*
*Lui.* Aunque es el primer precepto
de amor no estorvar, licencia
me dareis para que os diga
que vnos amigos me esperan
donde es preciso llevar
à Don Hipolito, esta
ausencia os debe el ser yo
tan vuestro criado. *Clar.* Cessa,
Don Luis, que no es esta sala
donde hablar la parte es fuerça
por Procurador, si èl quiere
hablar, hable, y no por señas:
Id, Don Hipolito, à Dios,
que esta casa es siempre vuestra
para iros, y para estaros,
pues siempre de la manera
que abierta para que entreis,
para que os vais està abierta.
Pon essos hombres, Inès,
en la calle, y luegv cierra
las puertas.
*Hip.* Escucha. *Clar.* Yo
escucharte? *Lui.* Considera,
que si yo tuve la culpa,
no ha de tener èl la pena.
*Clar.* Yo no me enojo con èl,
ni con vos, doy la licencia
que me pedis; mucho hago
en no declarar mis quexas,
porque estoy muy enfadada
en verlos hablar por señas.
*Vanse Doña Clara, y Inès.*
*Hip.* Què os parece, Don Luis,
deste amor, desta fineza?
*Lui.* Que vos aveis reducido
à precepto, y obediencia
la condicion mas rebelde
de vna muger: quien creyera
que Doña Clara llegàra
nunca à verse tan sugeta,
que no saliera de casa,
por dezir que no saliera?
en fin, vos lo rendis todo.
*Hip.* Yo tengo notable estrella
con mugeres. *Lui.* Bien se vè,
pues aveis triunfado destas;
pero dezidme, à què efecto

ha sido toda la priessa
de que salgamos de aqui?
*Hip.* Tan mal mi dolor lo muestra;
que ha menester explicarle
mas, que el afecto, la lengua?
No os dixe que la tapada
vi en su casa descubierta,
donde, porque entràra yo,
os quedasteis à la puerta?
No os dixe como la hablè,
y que es entendida, y bella,
sin que subsidios de hermosa
dèn escusados de necia?
No os dixe como informado
de Don Pedro, dixo que era
rica, y noble? *Lui.* Si.
*Hip.* Pues como
dudais donde vòy? no es fuerça
que vaya à estarme en su calle?
no digo bien, en la esfera
luciente del mejor Sol,
à cuya dulçe violencia
arde abrasada la pluma,
y derretida la cera?
*Lui.* No creeis al desengaño
de dezir Don Pedro que era
la pretension imposible,
por su virtud, y sus prendas?
*Hip.* Si es essa otra parte mas
para ser amada; essa
es oy la que mas me anima,
es oy la que mas me alienta.
*Lui.* Pues, y la comodidad?
*Hip.* Pues no es comodidad esta?
si es rica, noble, y hermosa,
de buena opinion, y honesta,
y puedo dentro de vn mes
estàr casado con ella?

*Sale Inès con manto.*

*Inè.* AprieSSa escriviò mi ama
el papel, y mas aprieSSa
yo tras ellos me he venido,
y cogiéndoles las bueltas;
hasta la calle he llegado
de la Madama, y aun esta
es su casa, alli se paran,
yo no quiero que mè vean
tras ellos, porque no echen
de vèr que los seguì, sea
otra vez de mi delito
sagrado su casa mesma.
*Hip.* Esta es la calle feliz,
pero quien dudar pudiera
que avìa de vivir Flora
en la calle de las Huertas?
Este es el balcon por donde,
en tornafoles embuelta,
sale el Alva, à todas horas
de jazmines, y azuçenas
coronada, pues el dia
en sus vmbrales despierta.
*Inè.* Yà de que los he seguido
desmentida la sospecha
està, darèle el papel,
como mi ama lo ordena:
buelvo à penar en lo mudo.
*Lui.* Vna muger encubierta
ha salido de su casa.
*Hip.* Y àzia nosotros se acerca.
*Lui.* De las dos debe de ser,
pues q̃ buelve à hablar por señas.
*Hip.* Estas mugeres, sin duda
en casa el hablar se dexan,
quando salen della, pues
solo hablan dentro della.
Es à mi? Si: Pues yà estoy
aqui, què quieres? espera,
muger. *Lui.* Aquello es dezir
que no la sigais. *Hip.* Ligera
bolviò la espalda, avisando
que calle, y el papel lea.
*Lee.* El mayor argumento de la no-
bleza fue siempre la cortesia, la
vuestra me asSegura la verdad de
todo;

todo; y assi, os he menester para
fiar de vos vn secreto; tened vna
silla para luego en San Sebastian,
y vna casa donde pueda hablaros.
Dios os guarde. *La Dama muda.*
Què dezis deste papel?
dezid aora, que crea
à Don Pedro, y que desista
de la pretension *Lui.* Empressa
notable seguis. *Hip.* No os digo
que yo tengo linda estrella
con mugeres? *Lui.* Y què aveis
de hazer?
*Hip.* Todo quanto ordena;
y assi, entre los dos partamos
aora las diligencias,
que este es oficio de amigo;
id, Don Luis por vida vuestra,
pues venimos sin cuidado,
por la silla, y estè puesta
al punto en San Sebastian,
como dize, y quando venga,
le direis, que por no dar
de aquesto à vn criado cuenta,
os la di à vos, porque hagamos
la necessidad fineza,
que yo os espero en mi casa.
*Lui.* Y si Doña Clara acierta
à ir allà? *Hip.* Aveis reparado
bien, que gran disgusto fuera
que ella llegàra à saberlo,
què harèmos?
*Lui.* Pues que es tan cerca
la casa deste Don Pedro,
mejor es llevarla à ella.
*Hip.* Es verdad, prevenid vos
la silla, por vida vuestra,
mientras prevengo la casa.
*Lui.* Oid, de la suya mesma
otrás dos salen. *Hip* Mirad
si lo han tomado de veras,
no malogrèmos la dicha,
vamonos sin que nos vean,
que estando aqui, podrà ser
que ir à otra parte no quieran.
*Lui.* Voy à prevenir la silla. *Vanse.*
*Salen Pernia, Doña Ana, y Doña Lucia.*
*Luc.* Què es, señora, lo que intentas?
en este trage de casa
sales? *Ana.* A esto amor me fuerça,
en la casa de Don Pedro
he de entrar, ya estoy resuelta,
hasta saber si Don Juan
en ella se oculta, ò cierra.
*Luc.* Pues donde vàs? esta es
la casa. *Ana.* No eres mas necia?
passa de largo, porque
deslumbrèmos las sospechas,
si acaso me ha visto alguno
salir de casa, no entienda
que à essotra voy: ay Don Juan,
ay amor, lo que me cuestas! *Vanse.*

*Sale Don Juan, y Don Pedro.*

*Ped* Notable sois por cierto
*Jua.* No lo he de ser, Don Pedro, si estoy muerto
de zelos, y de agravios,
las manos sin accion, la voz sin labios?
*Ped* Si yo de vuestros zelos
os traygo averiguados los rezelos,
y deshecho el engaño,
què os quexais? *Jua.* Para mi no ay desengaño.
*Ped.* Pues yo puedo deziros,
que solo por serviros,

aora cauteloso,
y con vuestro poder, Don Juan, zeloso,
de vno, y otro criado,
en casa de Doña Ana me he informado,
si salió esta mañana
al Parque, y dizen todos que Doña Ana
solo à Missa ha salido
en su coche à las onze, y nádie ha avido
que lo contrario diga.

*Juan.* Pues quien à Don Hipolito le obliga,
Don Pedro, à aver mentido?

*Ped.* Assegurad vos bien vuestro partido,
pero no averigueis tan neciamente,
puesto que mienta el otro, por què miente.

*Juan.* Quereis vèr quan atento
estoy à mi dolor, y mi tormento?
pues con creer el daño como à daño,
me ha sossegado en parte el desengaño:
y assi, aunque no queria
vèr à Doña Ana, al espirar del dia
verla, y hablarla quiero,
y dezir, yà que muero, por què muero,
quexandome de todo.

*Ped.* Pues yo os dirè, yà que assi estais, el modo
que me parece que ay de prevenilla:
vos aveis de escrivilla
vn papel, que ha de darle esse criado:
mas luego lo dirè, porque han llamado.

*Sale Arceo.*

*Arc.* Hasta aqui Don Hipolito se entra.

*Ped.* Yà veis lo que perdeis, si aqui os encuentra,
yo saldrè à recibille.

*Juan.* Esso no, porque yo tengo de oille.

*Ped.* Pues no os fiais de mi?

*Juan.* Yo si me fio,
mas es desconfiado el valor mio.

*Ped.* Yo estoy tan satisfecho
del honor de Doña Ana, que sospecho
que viene à retratarse;
y assi, muy poco llega à aventurarse,
retiraos. *Juan.* Piedad, Cielos,
escuche dichas quien escucha zelos.

Reti-

*Retiraſe Don Juan, y ſale Don Hipolito.*

*Hip.* Don Pedro, ſiempre vengo
à vos, ò con el mal, ò el bien que tengo,
yà que de vos me fio,
amparadme, pues ſois amigo mio.
Doña Ana. *Ped.* Ay ſemejante
confuſion! no paſſeis mas adelante,
no teneis que dezirme,
que vueſtra pretenſion conſtante, y firme
es tal, que yo la creo como es juſto.
*Hip.* Lexos dais de mi dicha, y de mi guſto,
que es lo contrario ló que hablaros quiero.
*Ped.* Cielos, que es eſto?
*Juan.* Haſta eſcucharlo eſpero.
*Ped.* Què he de hazer? porque temo
que paſſe eſte negocio à mas eſtremo.
*Hip.* Doña Ana, enfin.
*Juan.* Quien mi deſdicha ignora?

*Cierra Don Pedro la puerta del apoſento donde eſtà Don Juan.*

*Ped.* Eſperad vn inſtante, hablad aora.
*Hip.* Por què cerrais?
*Ped.* No quiero que eſſa puerta,
quando fuera me voy, ſe quede abierta;
con eſto he aſſegurado *à p.*
aqui dè dos cuydados vn cuydado,
zelos, y rieſgo le han buſcado, Cielos,
eſtorve el rieſgo, y a què no los zelos.
*Hip.* Doña Ana, pues, eſte papel me eſcrive,
que buſque donde hablarla me apercibe,
y pues mi dicha paſſa
tan adelante, dadme vueſtra caſa,
adonde pueda vella,
tapada vendrà à ella.
Yo he meneſter à Arceo,
que ſe venga conmigo, que deſeo,
mientras llega, advertido,
tener algun regalo prevenido;
y pues que ſa reſpueſta
ha de ſer ayudar dicha como eſta,
quedad con Dios, que con el bien que toco
loco debo de eſtar, ſi no voy loco.

*Ped.*

*Ped.* Oìd, mirad.
*Hip.* No me dexa mi deſeo,
ni lo eſpereis, que yo me llevo à Arceo. *Vaſe.*
*Pedr.* Què harè, de dos amigos empeñado,
ſi vno me buſca, y otro eſtà encerrado,
y ambos de mi ſe fian? triſte llego
à abrir las puertas, y en las dudas ciego:
*Abre la puerta, y ſale Don Juan.*
Don Juan, viendo que aqui (confuſion braval)
vna deſdicha, y otra oy os buſcava
en deshecha fortuna,
quiſe de dos embaraçar la vna,
y porque no ſalierades reſtado,
yà que zeloſo. *Juan.* Todo ſue eſcuſado,
que oyendo lo que oì, auque eſtuviera
abierto, no ſaliera,
pues à tal deſengaño, coſa es clara
que eſperara haſta verle cara à cara,
necedad en el Mundo introducida,
ſolicitar lo que quitò la vida.
*Ped.* Eſſa aora es mi duda,
yo no sè como à tanto empeño acuda:
Don Hipolito (ay Cielos!) eſte dia
de mi ſu guſto, y vueſtra pena fia,
mi obligacion en vueſtras manos dexo,
que hizierades (ay Dios!) dadme conſejo.
*Juan.* Yo no sè lo que hiziera,
ſi vos, Don Pedro, fuera
en vn caſo tan nuevo,
mas ſiendo yo, bien sè lo que hazer debo;
que es, aunque el alma en zelos ſe me abraſa,
el reſpeto guardar à vueſtra caſa;
mas fuera della le darè la muerte,
yà que el duelo de amor es ley tan fuerte,
que diſpone ſevera,
que ofenda la muger, y el hombre muera.
*Ped.* Vos no aveis de ſalir de aqui.
*Juan.* Es en vano,
que he de ſalir.
*Ped.* Vueſtro peligro es llano.
*Ju.* Y eſſotro no lo es? quereis que vea
oy mis deſdichas yo? pues aſsi ſea,

que

que aqui me estarè, digo,
y que de mi dolor serè testigo;
venga Doña Ana, de otro enamorada,
y mucho iba à dezir, no digo nada.
*Ped.* Esso tampoco es justo.
*Juan.* Pues ni irme, ni quedarme no os dà gusto,
(estoy perdido, y loco)
què quereis? *Ped.* No lo sè.
*Juan.* Ni yo tampoco.
*Ped.* Solo deziros quiero,
que aunque como desdichas las espero,
estoy tan confiado
del honor de Doña Ana, que he pensado
que este se desvanece,
ò que su amor algun error padece.
*Juan.* Confiança tan vana,
de què os nace?
*Ped.* De ser quien es Doña Ana,
qee es muger principal.
*Juan.* Necio anduvisteis,
si antes, que principal, muger dixisteis,
y ved si engaño avrà, que yà han entrado
dos mugeres. *Ped.* Yo estoy desesperado,
pues consultando estremos,
tratando mucho, nada resolvemos,
y yà el lance llegò, no sè que hazerme,
escondeos.
*Juan.* Yo no tengo de esconderme.
*Ped.* Pues quereis que aqui os vean?
*Juan.* Avrà desdichas que mayores sean?
*Ped.* Hazed esto por mi, hasta que sepamos
la verdad, y despues los dos muramos
en la defensa del agravio vuestro.
*Juan.* Mi amistad assi os muestro,
pero con condicion (desdicha grave!)
que à aquesta puerta he de quitar la llave,
y ha de estar siempre abierta. *Vase.*

*Salen Doña Ana, Doña Lucia, y Pernia.*

*Luc.* Ove, Pernia, quedese à la puerta.
*Vase Pernia.*
*Ana.* Señor Don Pedro Giron,
muy admirado estareis de vèr oy en vuestra casa
entrarse assi vna muger.
Galàn, y discreto sois,

y

y como todo, sabeis
que estremos de amor obligan
à mas estremos; y pues
de alguno se han de fiar,
de quien Don Pedro, de quien
mejor, que de vos, que sois
noble, entendido, y cortès?

*Descubrese.*

*Ped.* Yà no me queda esperança,
Doña Ana, vive Dios, es.
*Juan.* Y querràn que calle yo?
mas puesto que assi ha de ser,
arded, coraçon, arded,
que yo no os puedo valer.
*Ana.* Yà que con vos declarada
estoy, Don Pedro, sabed,
en lagrimas, y suspiros
mis desdichas de vna vez.
Y pues sabeis que he venido
à vuestra casa, entended
(quanta verguença me cuesta!)
yà, señor Don Pedro, à què:
Vn hombre vengo à buscar,
porque de muy cierto sè
que le puedo hallar en ella.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* A Dios, Don Pedro, porque
darme tormento de zelos,
y querer que calle, es
nuevo rigor, yo confiesso,
que es mi delito querer,
si esso pretendeis de mi.
*Ana.* Don Juan, mi señor, mi bien.
*Juan.* Doña Ana, mi mal, mi muerte.
*Ana.* Dame los braços.
*Juan.* Detèn,
no con los braços añadas,
al tormento otro cordel,
pues yà he dicho la verdad.
*Ped.* No sè, vive Dios, que hazer;
mas porque ni vno entre, ni otro
salga, el passo cerrarè.
*Juan.* No cerreis, porque he de irme.
*Ana.* No has de irte; si cerreis,
Pues como tan riguroso,
como tan tirano, pues,
agradeces de essa suerte
averte venido à vèr?
*Juan.* A quien?
*Ana.* A ti, porque supe
que aqui estabas.
*Juan.* Bien à fee,
buena disculpa has hallado:
hà fiera! hà ingrata! hà cruel!
què prompto vive à mentir
el ingenio en la muger!
*Ana.* Don Juan, si de las passadas
ofensas, al parecer
justas, te dura el enojo,
y huyes de mi (ay Dios!) porque
està engañado, yà
te vengo à satisfacer.
Aquel hombre, à quien le diste
la muerte. *Juan.* Yo no hablo dèl,
mira, mira tus engaños,
quales han llegado à ser,
pues quexandome de vno,
à otro respondes; y pues
son tantos, que vnos à tros
se embaraçan, no me dès
satisfacion de ninguno,
que mejor serà tener
quexa de todos, que al fin
està mejor puesto aquel,
que antes que mal satisfecho,
se queda quexoso bien.
*Ana.* No entiendo, y si es la causa
que yo imagino que es
la que tu sientes, señor,
de què te quexas? de què?
què nueva causa te he dado?
Pero si no puede ser
darla yo, què mucho

te ha dado mi estrella? tèn
el passo, y dime, què es esto?
*Juan.* Trayciones tuyas; si bien,
no siento que sean trayciones,
porque te llego à perder,
pues lo que llego à sentir
solo (he de dezirlo) es,
que otro merezca en vn dia
lo que en siglos no alcancè
à merecer yo, y en fin
me consuela en parte, que
èl no te ha llegado à amar,
pues te llega à merecer.
*Ana.* Si mi desdicha Don Juan,
te he sabido disponer
otra evidencia aparente,
que yo no alcanço, ni sè
como he de desengañarte,
como te he de responder?
Vive Dios, que te han mentido.
*Juan.* Es verdad, contigo hablè.
*Ana.* Quien te lo dixo?
*Juan.* El galàn
à quien tu vienes à vèr.
*Ana.* Yo à verte à ti, D. Juan, vengo.
*Juan.* Es verdad, dizes muy bien:
*Ana.* Porque supe que aqui estavas.
*Juan.* De quien pudiste? de quien?
*Ana.* Desta criada. *Juan.* Por quanto
llegarà el testigo à ser,
que no fuera tu criada;
que criadas, y amas teneis
pasto explicito à mentir;
*Ana.* Esta es verdad.
*Juan.* Quien tal cree?
*Ana.* Quien quiere bien.
*Juan.* Pues yo quiero
muy mal por aquesta vez.
*Ana.* Pues muera de desdichada.
*Juan.* Y yo de infeliz tambien.

*Dentro Arceo.*

*Arc.* Abran aqui. *Jua.* Esto es peor.
*Ped.* No sè, vive Dios, que hazer,
que Don Hipolito viene.
*Inè.* Quieres ingrata, saber
si me has mentido? pues este
el galàn que buscas es.
*Ana.* Yo me huelgo de que sea,
puesto que no puede ser
el que busco el que imaginas:
Abrid, Don Pedro, entre, pues,
y sepa Don Juan que miente
el que contra mi altivez
baxo concepto ha formado.
*Juan.* Plegue à Dios, y aquesta vez,
ò por vivir, ò morir,
escuchando te estarè,
supuesto que es yà mi vida
el juego del esconder. *Escondese.*

*Abre Don Pedro, y sale Arceo con vna fuente de dulces.*

*Arc.* Tanto tardan en abrir
à quien llama con los pies,
que es señal que trae algo
en las manos? vive diez,
que queda sequeada toda
la tienda del Portuguès:
Yà Don Hipolito viene,
señora; pero què vèn
mis ojos! Doña Lucia
en mi casa? *Luc.* aquesta vez,
por el chisme de vna dueña,
muertes de hombres ha de aver.

*Sale Don Hipolito.*

*Hip.* Si avrà yà Don Luis llegado
con la filla? Si, pues vèr
puedo la dama (ay amor!)
todo ha sucedido bien.
Seais, señora, bien venida
à este, aunque humilde dosel
del Mayo, y el Sol, yà esfera
de verdor, y rosicler.
*Ana.* Cielos, què passa por mil
este el marido no es

de la que oy se entrò en mi casa?
*Juan.* Quien viò lance mas cruel!
*Ped.* Mal se và poniendo todo,
lo que resuelva no sè.
*Hip.* Don Pedro, no tan penada
tengais à esta dama, ved
que por vos no se descubre.
*Ped.* Yo, por no esto var, me irè,
mas serà à estàr à la mira.
*Ana.* Don Pedro, no os ausenteis,
porque aveis de ser aqui
de quanto passare Juez:
Cavallero, à quien apenas
vi, pues si os vi, à penas fue,
yà que por vos las padezco,
conoceisme? *Hip.* No, y si, pues
en este instante os ofrezco,
y os desconozco tambien.
Conozcoos, pues, que quien sois,
muy bien informado, sè;
y desconozcoos, señora,
porque de essa suerte hablais:
Si os vi en el Parque primero,
y en vuestra casa despues;
si para venir à hablaros,
llamado fuì de vn papel,
y si aveis venido adonde
yo os traygo, como, ò por què,
y assi os estrañais de verme,
donde me venis à vèr?
*Juan.* Querràn Doña Ana, y D. Pedro
que esto llegue à oìr, y vèr,
y no salga; vive Dios,
que infamia del amor es.
*Ana.* Yo à veros à vos? mirad'
lo que dezis, no busqueis
desengaños, que à vos solo
mal el saberlos estè:
Yo en mi vida al Parque fuì,
ni en èl os vi, ni os hablè,
si os entrasteis en mi casa,
no me pregunteis à què,
que aunque lò pùedo dezir,
vos no lo podeis saber,
que aveis de ser el postrero
que el desengaño toqueis:
basta dezir que engañado
estais, y que me dexeis,
que puede ser, sea causa
de todo vuestra muger.
*Hip.* Mi muger? aora conozco
de que ha podido nacer
vuestro enojo, yo hize mal
en traeros aqui, hazed
la desecha norabuena,
pero no me acumuleis
que soy casado, que es susto
de que jamàs sanarè.
*Ped.* Yà, ni aun à mentir acierta
Doña Ana. *Juan.* Ni yo à tener
paciencia, pero si salgo,
rompo de amistad la ley,
à Doña Ana la destruyo,
y à mi me pierdo tambien,
sin efecto, pues en medio
han de estàr su criado, y èl,
y es hazer ruìdo no mas,
dexando la duda en pie;
pues sufrirlo, es imposible,
que quien ha podido, quien,
oìr, requebrar à su dama?
aya vn medio entre los tres,
como yo solo me pierda,
donde; pero esto despues
ha de dezir el sucesso,
yà he visto como ha de ser. *Vase.*
*Ana.* Dexadme, señor, por Dios,
y porque mejor mireis
que huyo de vos, y lo mas
à que se puede atrever
vna muger como yo,
à vozes digo, que quien
en este aposento està,
mi dueño, y mi amante es,

y

y es à quien vine à buscar,
y es à quien yo quiero bien;
porque à vos no os escrivi,
ni os vi en mi vida, ni hablè,
desmintiendo de esta suerte
su peligro, y mi desdèn. *Vase.*

*Hip.* Cerrò la puerta, quien viò
mas tramoyera muger?
desde el punto que la vi,
enredadora la hallè.

*Ped.* Bien cuerda resolucion
tomò Doña Ana, porque
con esto estorva que salga
Don Juan, que es lo que à temer
llegue siempre.

*Hip.* Estoy confuso,
y que he de dezir no sè.

*Sale Don Luis.*

*Lui.* Yo llego à muy buena hora,
Don Hipolito, aì està
aquella señora yà
en la silla. *Hip.* Què señora?

*Lui.* La que esperais.

*Hip.* Què dezis?

*Lui.* Que tomò en San Sebastian
la silla, y que aì fuera estàn.

*Hip.* Engañado estais, Don Luis,
porque la dama à quien yo
vengo à vèr, yà estaba aqui
quando vine. *Lui.* Como assi,
si aora conmigo llegò
en la silla la muger
que oy en el Parque encontramos,
à quien seguimos, y hablamos.

*Hip.* Esso como puede ser,
si la misma destapada,
aqui la he visto, y hablado,
y en este aposento ha entrado?

*Lui.* No quiero deziros nada,
sino que entra yà.

*Hip.* Por Dios,
que es rigurosa mi estrella.

*Sale Doña Clara, y Inès tapadas.*

*Lui.* Aora dezid si es aquella.

*Hip.* O es ella, ò ellas son dos.

*Ped.* Veis, Don Hipolito, veis
como la dama que estaba
oy aqui, à vos no os buscava?

*Hip* Quitarme el juizio quereis:
muger, dos vezes tapada,
que à mi deshecha fortuna,
por si se me pierde vna,
se me embia duplicada,
no me hablaste en el Parque oy?
no eres tu la que seguì?
y la que en tu casa vì?
confuso otra vez estoy.

*Hasta aqui à todas las preguntas responde por señas, y aora se descubre.*

*Clar.* Yo soy el mi Cavallero,
yà que descubierta os hablo,
aquella habladora muda,
por las lecciones de vn manto,
que viendo que era muy poca
vitoria, muy poco aplauso
de toda aquesta muger
vn hombre no mas, buscando
ocasion de que alcançàra
sola vna parte del lauro,
le quise dar de ventaja
la discrecion à mi garbo.
Bien pensò vuessa merced,
muy necio, y muy confiado,
que tenia muerta al buelo
la hermosura de los campos:
pues no, señor Para-todas,
y conozca escarmentado,
que ha dado vuessa merced,
por lo entendido, ò lo raro,
mala cuenta de su amor,
pues dexa este desengaño
vengada à la hermosa Filis
de los desdones de Fabio.

Pues quando fuera verdad
que yo le amara, pues quando
fuera verdad que zelosa
aqui le huviera buscado,
el verme vengada solo
me huviera el amor quitado.
Yà lo estoy con que aya visto
que los zelos que me ha dado,
han sido conmigo misma,
pues nadie pudiera darlos
à este talle, que no fuera
su mismo desembaraço.
Embayne vuessa merced
todo esse grande aparato
de dulces de Portugal,
que le han salido tan agrios,
que no es la boda por oy;
pero agradezca el cuydado
que en ella ha puesto el señor
casamentero del diablo;
que cierto que de su parte
nada faltò, porque ha estado
con mucha puntualidad
con la tal silla esperando,
y hizo muy bien el papel,
encareciendo el recato;
porque es amigo muy fino
del que es amante muy falso.
Con esto à Dios, y ninguno
me siga, que si echo el manto,
si buelvo la calle, si otro
embelesco desembayno,
les harè creer que soy
otra dama, aunque el estrado
me entre de vna mesurada,
como esta mañana, quando
le hizo creer que era otra,
solo vn sombrerillo blanco. *Vas.*
*Hip.* Oye, aguarda, espera, escucha.
*Ine.* En toda mi vida he hallado
hombre de tan buena estrella
con mugeres. *Hip.* Que burlando
estèis quando estoy muriendo!
Detente, Ines. *Ine.* Serà en vano,
que vamos muy enojadas. *Vas.*
*Hip.* No sè què hazer en tal caso,
mas si sè, que es apelar
de todo al desembaraço,
desengaño oy la vna,
y la otra despues amando.
*Ped.* Gracias à Dios, que con esto
ya los zelos se acabaron
de Doña Ana, y de Don Juan,
pues todo lo han escusado;
y mi amor, pues Doña Clara
viene à Hipolito buscando:
Cielos, sin querer he visto
mis zelos averiguados.
*Arè.* Y si el galàn, y la dama
estàn yà desengañados,
aqui acaba la Comedia.
*Ped.* Oisteis ya el desengaño,
Don Juan? *Sale Doña Ana.*
*Ana.* No soy tan dichosa
yo. *Ped.* Como assi?
*Ana.* Como quando
yo entrè, solo vi vn hombre,
que atrevido, y temerario
se echava por la ventana
que ay, señor, à essos texados.
*Arè.* Pues no acaba la Comedia.
*Ped.* Què riguroso, què estraño
afecto de amor, y zelos!
èl iva à salir al passo,
seguir à los dos importa,
no suceda algun fracaso.
*Ana.* Grande desdicha es la mia;
pues quando vengo buscando
oy, Don Juan, finezas tuyas,
solas mis desdichas hallo.
Quando te siguen sospechas,
tu tas estàs esperando
firme, y buelves las espaldas,
si te siguen desengaños?

Què

Què muger es esta, Cielos,
que oy en mi casa se ha entrado?
què hombre es este, que assegura
que yo le vengo buscando?
O nunca en el tiempo huviera,
ò nunca huviera en el año,
si es que la culpa han tenido
de enredos, y enojos tantos,
las Mañanas floridas
de Abril, y Mayo.

## JORNADA TERCERA.

*Sale Don Juan como à obscuras.*

*Juan.* Nada me sucede bien;
què roca avrà que contraste
tanta avenida de penas,
tantos golpes de pesares?
Del aposento on que estava
por testigo de mis males,
imposibles de sufrirlos,
y imposible de vengarme,
zeloso, y desesperado,
salir pretendo à la calle
à esperar aquel galàn
tan feliz, que coronarse
pudo de tantos favores,
de dichas que son tan grandes.
Echème por la ventana,
porque alli no me estorvassen
la vengança de mis zelos,
presumiendo que era facil,
ganando desde el texado
de la puerta los vmbrales,
y saltando dèl à vn patio,
donde la ventana sale,
perdi el tino, y di à otra casa;
pero parece que abren
vna puerta, y entra gente,
y con las luzes que traen
percibo mejor la, señas:
Ay sucesso semejante!
vive Dios, que esta es la casa
de Doña Ana: si tomasse
oy puerto en el mismo golfo
esta derrotada nave!
Ella es, què he de hazer, Cielos?
que no es bien que aqui me halle;
y presuma que he venido
cobardemente à quexarme
de mis zelos, sin vengarlos:
ay confusion mas notable!
què harè? que no me està bien
ya ni el irme, ni el quedarme.

*Escondense, y salen Doña Ana, y Doña Lucia con luz.*

*Ana.* Quitame este manto, gracias
à mi fortuna inconstante,
que me ha dado (ay infelize!)
vn solo punto, vn instante
de tiempo para llorar,
de lugar para quexarme:
Y assi, yà que estoy à solas,
sean tormentas, sean mares
mis lagrimas, y mis quexas
entre la tierra, y el ayre.

*Lui.* Señora, si de esse modo
tan justos estremos hazes,
triunfarà de amor la muerte;
consuelo tus penas hallen,
que para todo ay consuelo.
Que si Don Juan, por guardarle
à Don Pedro aquel decoro
que debiò à sus amistades,
se arrojò por la ventana,
y en su seguimiento parten
Don Pedro, Arceo, y Pernia,
porque los dos no se maten.

*Ana.* Y quando remedie (ay triste!)
mi temor, para adelante
puede và dexar de ser
lo que fue? pueden borrarse
de la memoria los zelos,

en

en que yo no tuve parte?

*Sale Don Juan al paño.*

*Juan.* De quanto yo desde aquí
puedo à las dos escucharles,
nada entiendo, y solo entiendo
que temo que me declaren
mis congoxas, mis desdichas,
mis rezelos, mis pesares,
porque no es posible, no,
que vn zeloso, sufra, y calle.

*Luc.* Acuestate por tu vida,
porque en la cama descanses.

*Ana.* No ay descanso para mi,
fuera de que he de esperarle
à Don Pedro, que le dixe,
que con lo que le passasse
en alcance de Don Juan,
pues todos vàn à buscarle,
viniesse à avisarme, y ya
parece que llaman, abre.

*Salen Don Pedro, Arceo, y Pernia.*

*Ana.* Señor Don Pedro, que ay?

*Ped.* Que todo ha salido en valde.

*Ana.* Como?

*Ped.* No avemos hallado
à Don Juan, y es bien notable
sucesso, porque de aquella
ventana que al patio cae,
para salir al portal
ay vna puerta, y la llave
està echada de manera,
que ha sido imposible hallarle,
quando ni en mi casa està,
ni salir pudo à la calle.

*Arce.* No le hemos buscado bien,
si và à dezir las verdades,
porque à vn zeloso, señora,
le ha de buscar el que hallarle
quisiere, ahogado por los poços,
ò ahorcado por los desvanes.

*Pern.* Yà le he dicho que se meta
en juntar sus consonantes.
y no hable palabra donde
yo estoy. *Arce.* Quinola passante,
tambien yo le tengo dicho,
que de dar lançadas trate,
y sacar, no para el toro,
para el lacayo el alfanje,
y no mas. *Luc.* Entre dos ruines
sea mi mano el montante.

*Ped.* No es posible hallarle, enfin.

*Ana.* Son mis penas, no os espante,
y bien dizen que son mias,
pues ellas disponer saben
tantas falsas apariencias,
que me culpen, y le agravien.
Plegue à Dios, señor Don Pedro,
que èl me destruya, y me falte,
si à aquel hombre vi en mi vida,
sino oy, que pudo entrarse
aqui tràs vna muger
à quien siguiò desde el Parque,
y viòme à mi: mas por què
lo digo (ay Dios!) si escucharme
no puede Don Juan, y doy
satisfaciones al ayre?

*Ped* Quedad, señora, con Dios,
que por si buelve à buscarme
à mi casa, buelvo à ella,
què mandais?

*Ana.* No es bien que os mande,
que os ruegue si, que bolvais
à la mañana à contarme
lo que huviere sucedido.

*Ped.* Quedad con Dios. *Vase.*

*Ana.* El os guarde,
Lucia, cierra essas puertas,
y entra despues à acostarme,
que he de madrugar mañana,
porque he de salir al Parque
à hazer vna diligencia:
O si à este vivo cadaver
oy esse lecho de pluma
sepulcro fuera de jaspe!

*Jua-*

*Jua.* Al Parque mañana? ay Cielos,
no estos desengaños basten,
buelvan atràs mis desdichas,
pues passa el riesgo adelante.
*Arc.* De todos estos enredos,
de todos estos debates,
vos teneis, Doña Lucía,
la culpa, pues vos contasteis
à vuestra ama, que en mi casa
estaba Don Juan. *Luc.* De tales
sucessos, quien me lo dixo
à mi, tiene mayor parte;
que yà sabe quien me cuenta
à mi el sucesso que sabe,
que es dezirme que lo diga,
el dezirme que lo calle.
*Arc.* Eres tan dueña, que puedes
servir desde aqui adelante
de molde de vaciar dueñas.
*Luc.* Tu escudero vergonçante.
*Arc.* Eres dueña.
*Luc.* Tu eres loco.
*Arc.* Eres dueña.
*Luc.* Tu vn vergante.
*Arc.* Eres dueña. *Luc.* Tu vn bufon.
*Arc.* Eres dueña.
*Luc.* Tu vn infame.
*Arc.* Eres dueña. *Luc.* Tu vn brivon.
*Arc.* Iten mas dueña, y no trates
de desquitarte, porque
no has de poder desquitarte.
*Luc.* Como no? eres vn. *Arc.* Di, di.
*Luc.* Mal Poeta. *Arc.* Tate, tate.
Poeta dixiste? à Dios, dueña,
que yà quedamos iguales.
*Luc.* Dessa manera te vas?
*Arc.* Pues què quieres?
*Luc.* Que te aguardes
aqui, mientras que mi ama
acaba de desnudarse,
y bolverè à hablar contigo
vn rato. *Vase.*

*Arc.* Aqui espero: madres,
las que à los hijos paristeis
para nocturnos amantes
de viejas, mirad en mi
las desdichas à que nacen.
Esperando vna estantigua
estoy, confuso, y cobarde,
aqui, donde mis suspiros
pueblan estas soledades.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* Aora desconfianças,
es tiempo de aconsejarme,
si esto que passa por mi
son mentiras, ò verdades.
El recatarme, me importa,
de Doña Ana, ella no sabe
que la escucho, y en suspiros,
que mal pronunciados salen
desde el coraçon al labio,
me ha dado ciertas señales
de que mi desdicha llora,
de que siente mis pesares:
estos criados no pueden
engañarse, ni engañarme,
puesto que Arceo à Lucia
la contò como ocultarme
puede en casa de Don Pedro,
y ella à Doña Ana, bastante
desengaño de que fue
entonces ella à buscarme:
Mas ay de mi! si es aquesto,
como dizen señas tales,
Don Hipolito à què efecto
dixo que à èl iba à buscarle?
ò què muger es aquesta?
y en fin, para què ir al Parque
mañana quiere Doña Ana,
para que à mi no me falte
cuydado? pues vive Dios,
que tengo de averiguarle:
si aqui estoy, serà imposible
que disimule, y que calle,

y imposible, si me veen,
de que la ida del Parque
averigue, luego irme
será lo mas importante.
Este criado à Lucia
espera, mientras no sale,
pues no ha cerrado la puerta,
salir pretendo à la calle,
por seguirla donde fuere;
que me prendan, ò me maten,
todo, todo importa menos,
que no que me desengañe.

*Arc.* Yà siento passos, Lucia,
seas bien venida, dame
los braços: barbada vienes:
quien es?

*Juan.* Callad, que no es nadie.

*Arc.* Como no es nadie: yo soy
tan cortès, y tan galante,
que antes creerè que sois muchos:
ay, ay. *Juan.* Vive Dios, que os mate,
si no callais.

*Dentro Doña Ana.*

*Ana.* Què ruido
es aquel?

*Sale Doña Lucia, y encuentra con Don Juan.*

*Luc.* Eres notable,
es posible que tu miedo
tan grandes estremos haze,
que des vozes? salte presto,
para que aqui no te hallen,
vente trás mi.

*Juan.* Vamos, Cielos,
hasta que me desengañe,
he de callar, que esta es
propio condicion de amantes.

*Al entrarse, encuentra Don Juan con Arceo.*

*Arc.* Otro diablo, vive Dios,
que tienen aquestos lances
cosas de la Dama Duende.

*Sale Doña Ana medio desnuda con luz.*

*Ana.* Ola, no responde nadie?
mas ay de mi!

*Arc.* Yo me emboço,
por vèr si puedo escusarme
de que me conozcan.

*Sale Doña Lucia.*

*Luc.* Yà
no ay peligro que espante,
pues yà en la calle està Arceo;
mas no es el que està delante?
quien era, si èl està aqui,
el que yo puse en la calle?

*Arc.* Aqui muero. *Ana.* Cavallero,
que recatado al semblante,
la noble clausura rompes
destos sagrados vmbrales,
si necesidad acaso
te ha obligado à estremos tales,
de mis joyas, y vestidos
francas te darè las llaves,
echa tu hidropica sed
en sus telas, y diamantes;
pero si mas codicioso
de honor, que de hazienda, hazes
estos estremos, te ruego
(estoy mortal) que no trates
con tal desprecio (ay de mi!)
el honor (estoy cobarde!)
de vna muger infelize,
sugeta à desdichas tales:
porque si osado à mi afrenta
à aqueste quarto llegaste,
vive Dios, que antes que intentes
hablarme palabra, y antes
que ofenda al dueño que adoro,
yo con mis manos te mate:
porque si lagrimas solas
no enternecen vn diamante,
rompiendome el pecho yo,
le sabrè labrar con sangre.

*Arc.* No labrareis, si yo puedo,

que

que fuerà mucho desayre
ser Pelicana vna Dama,
y ser Labradora vn Angel.
Grandes casos de fortuna
à vuestra casa me traen,
no à hazer mella en vuestras jo-
ni à vuestra opinion vltrage: (yas,
y porque os assegureis
de mi termino galante,
segura quedais de mi,
à Dios, señora, que os guarde. *Vase.*

*Luc.* Què miro!
*Ana.* Fuesse ya? *Luc.* Si.
*Ana.* Echa à essa puerta la llave:
y que ya blanca Aurora
venciendo las sombras sale,
no me quiero desnudar:
ay Don Juan, si esto mirasses!
quien de que no es culpa mia
pudiera desengañarte! *Vanse.*

*Salen Inès, y Doña Clara, en el trage cor-*
*te, como primero.*

*Inès.* Al Parque buelves?
*Cla.* Rendida,
sin ley, razon, ni sentido,
donde la vida he perdido,
buelvo, Inès, à hallar la vida.
*Inès.* Bastante esta lo sentido,
y si yo no me he engañado,
toda la gloria ha parado
en que has, señora, advertido
de ayer el raro sucesso.
*Clar.* De què sirviera negar
con la lengua mi pesar,
si con llanto lo confiesso?
Vana de que hallarse avia
Don Hipolito burlado,
le llamè, y su desenfado
burlò de la industria mia:
que aũque es verdad què me diò
satisfaciones, que alli
por mi respeto creì,
Inès, por mi gusto no:
pues que me pudo negar
que fue donde otra muger
le llamava, y mi placer
se convirtiò en mi pesar.
Yo misma (ay de mi!) encendì
el fuego en que triste peno,
yo confeccionè el veneno,
que yo misma me bebì,
yo misma despertè, yo,
la fiera que me ha deshecho;
yo criè dentro del pecho
el aspid que me mordiò:
Arda, gima, pene, y muera
quien soplò, confeccionò,
alimentò, despertò
veneno, ardor, aspid, fiera.
*Inè.* Bien en tantos parecceres
oy diran quantos te vèn,
que solo queremos bien
tratadas mal las mugeres.
Para què avemos venido
al Parque con tal cruel
pena? *Cla.* A vèr si viene à èl
Don Hipolito. *Inè.* El ha sido
por cierto muy lindo ensayo.
*Cla.* Si oy doy tregua à mis temores;
yo os coronarè de flores,
Mañanas de Abril, y Mayo. *Vanse.*

*Salen Don Hipolito, y Don Luis.*

*Hip.* En efecto, hasta su casa
à Doña Clara segui,
como visteis, y la di
del engaño que me passa
satisfaciones, diziendo
que ofensa era ir à vèr,
llamado de vna muger,
le que mandava; y haziendo
estremos de enamorado,
que supe fingir muy bien,
porque ya no ay, D. Luis, quien
no haga el papel estudiado,

la dexè desenojada,
atenta à mi desengaño;
y al fin, con su mismo daño
vine à ser la engañada,
pues mis estremos creyò:
siendo assi, Don Luis, verdad,
que alma, vida, y voluntad
la Doña Ana me robò;
porque vna vez persuadido
de que me llamava à mi,
y hallarla despues allì,
me empeñò en aver creìdo
que ella fue quien me llamò.

*Luì.* Vos teneis lindo despejo.

*Hip.* Fuera mas cruel consejo
darme por vencido? *Luì.* No:
mas à averme sucedido
à mi lo que à vos con ellas,
jamàs bolviera yo à vellas
de turbado, y de corrido.

*Hip.* Fuera linda necedad
puntualidades teneis
tan necias, que pareceis
Cavallero de Ciudad.
Mira si aquesta fortuna
à corrella te acomodas,
querer por tu gusto à todas,
por su pesar à ninguna.

*Salen Doña Lucia, y Doña Ana vestida como Doña Clara.*

*Luc.* Yà estàs en el Parque, yà
dezirme, señora, puedes,
con què intento, deste modo
à su hermoso sitio vienes?

*Ana.* Si has de verlo, para que
aorà que lo diga quieres?
que es retorica escusada
dezir las cosas dos vezes,
y masquando estan tan cerca
de suceder, que presente
està el que vengo buscando.

*Luc.* El hombre, señora, es este
de los engaños de ayer,
si mis ojos no me mienten.

*Ana.* Por èl lo digo, pues solo
he salido à hablarle, y verle,
donde por la obligacion
què à ser Cavallero tiene,
desengañe mi opinion,
pues los que son mas corteses
Cavalleros, siempre amparan
el honor de las mugeres.

*Luc.* Para aquesto de tu casa
al Parque, señora, vienes,
donde es vna culpa mas,
si aqui acertaran à verte?

*Ana.* Don Juan està retraido
donde quiera que estuviere,
y solo à este sitio, donde
ay tal concurso de gente,
no se atreverà à venir;
y assi, mas seguramente
es donde le puedo hablar.

*Luc.* Plegue à Dios, que no lo yerres.

*Ana.* Tapate, y llega à llamarle,
di, que vna muger pretende
hablarle, que se retire
del amigo con quien viene.

*Luc.* Cavallero, vna rapada
à solas hablar os quiere,
que es la que mirais, seguidnos.

*Hip.* Doña Clara es, claramente
lo dize el trage; otra vez
al engaño de ayer buelve,
mas oy no lo ha de lograr:
Notable, vive Dios, eres,
pues que tan mal te asseguras
de quien te estima, y no ofende:
Si buscas satisfaciones
mayores de las que tienes,
no es menester que me sigas,
pues en el alma estàs siempre.

*Ana.* Por otra me aveis tenido,
en vuestras vozes se infiere,

y quie-

y quiero desengañaros,
desde luego: conoceisme?
*Descubrese.*
*Hip.* Otra vez me preguntasteis
en otra ocasion mas fuerte
esso mismo, y respondi
que si, y que no, y me parece,
pues siempre es vna la duda,
dar vna respuesta siempre:
Si os conozco, pues que os miro:
no os conozco, porque suelen
los bienes passarse à males,
y oy al revès me sucede.
*Ana.* Seguidme àzia la Florida,
porque hablaros me conviene
donde estèis solo, y dezidle
à esse amigo que te quede. *Vanse.*
*Hip.* Don Luis, de nueva aventura
podeis darme parabienes:
Doña Ana es esta tapada,
aora no puede hazerme
engaño, que yo la he visto
con mis ojos claramente.
Veis como fue la de ayer
esta misma? veis si buelve
à buscarme? aqui os quedad,
y murmurad, si os parece,
el aver dicho que tengo
buena estrella con mugeres.
*Salen Inès, y Doña Clara.*
*Inè.* Don Hipolito està aqui.
*Cla.* Pues no andemos mas, detente.
*Hip.* Yà os sigo, guiad, señora
Doña Ana, donde quisiereis,
que yendo con vos, hermosa
Deidad destos campos verdes,
qualquiera sitio serà
la Florida, que le deben
à vuestros ojos de fuego,
y à vuestra planta de nieve,
purpura, y verde las flores,
cristal, y aljofar las fuentes.
*Cla.* Doña Ana dixo? (ay de mi!)
mas què nuevo engaño es este
mas no tarde en discurrillo,
quien averiguarlo puede:
la Florida es el lugar
citado, y à èl me conviene
llevarle, venid. *Hip.* Fortuna,
ò quanto mi amor te debe!
pues seguro de los zelos
de Doña Clara, me ofreces
à Doña Ana, triunfo hermoso
de tu gran Deidad es este.
*Vanse todas, y sale Don Iuan.*
*Lui.* Azia esta parte baxò
Doña Ana, que entre la gente
que venia, la perdi
de vistas; pero no puede
esconderse, y es verdad,
pues quando à mi me mintiesse
tantas señas, me dixera
verdad mi infelize suerte.
Con Don Hipolito và
hablando, yà no ay que espere;
muera de colera, y rabia
quien de amor, y zelos muere.
*Lui.* Valgame el Cielo! què mirò!
Don Juan de Guzman no es este
señor Don Juan de Guzman? (te
*Iu.* Quien llama? quien viò mas fuer-
confusion! este es Don Luis,
*Lui.* Donde quiera que yo viere
à quien agravia mi sangre,
y à quien mi opinion ofende,
primero que con la lengua,
sin ceremonias corteses,
le saludo con la espada,
voz de honor mas eloquente,
sacad la vuestra, porque
con mas opinion me vengue.
*Iua.* Yo no he rehusado en mi vida
con la mia responderle
à quien me habla con la suya;

y si matarme os conviene,
daos priessa, que si os tardais,
os podrà quitar la fuerte
otra herida, y no es capaz
vna vida de dos muertes.
*Lui.* Nò os respondo, porque yà
hablar el azero debe. *Rinen.*
*Iu.* Con Doña Ana entrò en la huerta
Don Hipolito: ò aleve
pena! quien creerà que alli
me agravien, y aqui se venguen?
*Lui.* Desguarneciote la espada.
*Iua.* Daros pudiera la muerte,
pero porquè echeis de vèr
còmo mi valor procede,
y como debi de darla
à vuestro primo igualmente,
pues el que fuera vna vez
traidor, lo fuera dos vezes:
porque ser vno cobarde
no es defecto que se pierde;
id por espada, que aqui
os espero. *Lui.* Trance fuerte!
pues quièn me agravia, me obliga;
pues me alhaga quien me ofende;
mas yà sè que debo hazer,
esperad, que brevemente
bolvere. *Iua.* Ya veis el riesgo
à que estoy, si aqui me viessen,
y por quitarme del passo,
puesto que veis que lo es este,
dèntro estoy de la Florida.
*Lui.* Antes de vn instante breve
à ella bolverè à buscaros. *Vase.*
*Iua.* Què harè en penas tan crueles,
que vn inconveniente es
sombra de otro inconveniente,
quando sigo vn daño, otro
en mi seguimiento viene;
vno busco, y otro hallo,
y en todos no sè que hazerme,
que soy en vn caso mismo
persona que haze, y padece:
Si à Don Hipolito sigo,
falto à Don Luis neciamente;
y si espero à Don Luis, falto
à mis zelos: mas què teme
mi valor? no es mentir todo?
matenme el que antes pudiere;
Don Hipolito, ù Don Luis,
pues cosa justa parece,
si me busca el que yo ofendo,
que busque yo al que me ofende:
*Vase; y salen Doña Clara, y D. Hipolito.*
*Hip.* En aqueste hermoso margen,
en este florido alvergue,
que la hermosa Primavera
à tanto estudio guarnece,
podeis dezirme, señora
Doña Ana, lo q̃ a esto os mueve?
pues ya sabeis que he de estar
a vuestro servicio siempre;
y no essa grosera nube
tan bellos rayos afrente,
amanezca vuestro Sol,
pues ya el del Cielo amanece.
*Cla.* Yo harè lo que me mandais,
que a conceptos tan corteses,
que a discursos tan galantes
haze mal quièn no obedece.
*Descubrese.*
*Hip.* Doña Clara es, vive Dios,
*Cl.* Què os admira? què os suspende?
yo soy, proseguid, que va
el discursillo excelente.
*Hip.* Ni me suspendo, ni admiro,
sino solo de que pienses
que no te avia conocido,
y sabido que tu eres;
pero quiseme vengar
de que salgas desta suerte
de casa, trocando el nombre.
*Cla.* O què anciano chiste es esse!
*Hip.* Vive Dios, que quando dixe

à

à Don Luis, que no viniesse
trás mi, le dixe quien eras,
venga èl; y si no dixere
que es verdad, castiga entonces
mis culpas con tus desdenes;
yo voy por èl, y dirà.
*Cla.* Todo quanto tu quisieres,
no le llames.
*Hip.* Pues por què?
*Cl.* Porque es el Muñoz, que miente
mas que vos, del refrancillo.
*Hip.* No, no, mejor es que entre
à desengañarte. No es à p.
sino que yo busco este
desahogo, con que pueda
admirarme, y suspenderme
de que de vna mano à otra
assi vña muger se trueque.

*vase, y sale Don Iuan, y tapase Doña Clara.*

*Iua.* De toda la Florida
la esfera de matizes guarnecida
zeloso he discurrido,
y hallar en ella (ay Cielos! no he podido
mis zelos: quando, Cielos,
se hizieron de rogar tanto los zelos,
que se esconden buscados?
mas huyè, porque estàn yà declarados.
No es aquella Doña Ana?
vano es mi enojo, y mi vengança vana;
pues sola la he encontrado:
quien creera què es tan necio mi duydo, (do,
que me pesa de vella,
no estando Don Hipolito con ella.
Bolverme quiero, pero como, Cielos,
podrè, que son mis remoras mis zelos?
Fiera enemiga mia,
falsa Syrena, y engañosa Harpia,
Esfinge mentirosa,
Aspid de nieve, y rosa,
donde està aquel amante,
que tan firme te adora, tan constante?
porque me vengue en èl de ti mi azero,
y no en ti de mi leugua. *Cla.* Cavallero,
vos venis engañado,
con tanta pena, y tanto desenfado,
pues ocasion no ha avido *Descubrese.*
para que à mi, tan necio, y atrevido,
me hableis, sin conocerme, con desprecio.
*Iua.* Dezis bien, atrevido anduve, y necio,
por otra dama os tuve;
que como à Luna, y Sol guarda vna nube,

con

con emboços de Sol hallè vna Luna,
perdonad mi señora,
que no hablava con vos. *Sale Doña Ana.*
*Ana.* Yo puedo ahora
serviros de testigo,
pues no hablava con voz, sino conmigo.
*Cla.* Pues si con vos, hablava,
hable con vos, que aqui mi enojo acaba.
*Ana.* Mucho me alegro Don Juan,
de que ayais llegado à tiempo
que os desenganen, y engañen
à vos vuestros ojos mesmos;
porque si vos padeceis
à vn mismo instante essos yerros,
yà es fuerça que lo creais,
como quien passa por ellos:
pues pensar que lo que vos
creeis, no puede otro creerlo,
es hazer mas advertido
al otro, y à vos mas necio:
y no ay ninguno que quiera
tan mal à su entendimiento.
*Iua.* O què necio desengaño,
Doña Ana! pues quando veo,
que es verdad que me engañaron
mis ojos, tambien advierto
que el desengaño me ofende;
pues tu le traes à este apuesto?
Luego engaño, y desengaño
todo ha sido engaño? luego
no te puedes escusar
del agravio de mis zelos?
pues oy, como del engaño,
del desengaño me ofendo,
pues el engaño era agravio,
y el desengaño es desprecio.
*Ana.* En aver venido aqui,
ni te engaño, ni te ofendo,
pues por ti solo he venido.
*Iua.* Pues pudiste tu saberlo?
*An.* No, mas pude adivinarlo,
desta manera viniendo,
por hazer que te buscàra
Don Hipolito.
*Iua.* A què efecto?
*Ana.* A efecto de que te diesse
la satisfacion èl mesmo.
*Iuan.* O què necia prevencion!
porque quando dà muy necio
el que fue segundo amante
al que fue amante primero
de zelos satisfaciones,
es quando le dà mas zelos.
*An.* No hagas graduació de amores,
que no soy muger que puedo
tener primero, y segundo.
*Iua.* Calla, calla, que me acuerdo
de vna noche; pero aqui
mas que yo, dize el silencio.
*Ana.* Pluguiera à Dios, las disculpas,
que yo de essa noche tengo,
pudiera significarte,
pero puedo, si no puedo,
con dezir que soy quien soy.
*Iua.* Ojalà bastara esso,
*Ana.* Si bastarà, si me amàras.
*Iua.* Porque te amo, no te creo.
*Ana.* Pues vès aqui que en mi casa
anoche vn hombre encubierto
estava, que alli se entrò.
*Iua.* Di.
*Ana.* De la Justicia huyendo,
y en efecto, enternecido
à mi llanto, ò à su esfuerço.
se fue; y si le vieras tu
salir de mi casa es cierto,

que

que pagàra yo la pena
de la culpa que no tengo.
*Jua.* No hiziera, quãdo aquel hõbre
fuera vn hombre como Arceo,
que es el que anoche en tu casa
escondido, y encubierto
le tuvò Doña Lucia.
*Luc.* Por Dios, que me vèn el juego.
*Ana.* Què dizes?
*Juan.* Lo que es verdad.
*Ana.* Ay tan grande atrevimiento!
*Jua.* Pero siendo vn hombre noble
el que entonces quedò muerto,
y abriendo con llave, no
entrava; pero no quiero
pronunciarlo, por no ser
vivora yo, de mi aliento.
Quedate à Dios que te guarde,
Doña Ana, para otro dueño,
que son muchos desengaños
para vn hombre que và huyẽdo:
por esperar à Don Luis
solo, me voy, y me quedo. *Vase.*
*An.* Tente espera, escucha, aguarda:
quien tercerà mis sentimientos?
*Sale Don Hipolito, y trás èl Doña Clara, como siguiendole.*
*Hip.* No puede hallar à Don Luis
en todo el Parque.
*Clar.* Yo buelvo
trás Don Hipolito, à vèr
en que paran sus enredos.
*Luc.* Què huviesse tan mala lengua!
*Hip.* Pero vive Dios, que es cierto,
Clara, que te conocì *à doña Ana.*
desde el instante primero.
*Ana.* No hizisteis, porq̃ si huvierais
conocidome, sospecho
que no os debiera mi honor,
Don Hipolito estos riesgos,
advertid que hablais conmigo.
*Descubresse.*
*Hip.* Què tramoya es esta, Cielos!
*Clar.* No hablavais, sino conmigo,
como vos dixisteis, puedo
dezir yo, que yo tambien
quien hable conmigo tengo.
*Descubresse.*
*Hip.* Vive Dios, que me han cogido
por hombre las dos en medio.
*Ana.* Pues aunque vos me imiteis
à mi, imitaros no puedo
yo à vos, que no he de dexaros,
sin averiguar primero
vn engaño con los dos.
*Luc.* Què ayá en el mundo parleros
*Hip.* Pues què esperais?
*Ana.* Vn testigo
que ha de oirlo, y ha de verlo;
y èl viene yà, que esta sola
piedad al Cielo le debo.
*Salen Don Pedro, Arceo, y Don Juan.*
*Ped.* No aveis de ir de essa suerte,
ya q̃ en el Parque os encuentro;
despues que toda la noche
os busque. *Jua.* Mirad que tengo
que hazer, y me và el honor.
*Ped.* Oid à Doña Ana primero.
*Arc* Què ay Lucia? *Luc.* Parlerias;
ya todo se sabe. Arceo.
*Ana.* Gracias à Dios, que llegais,
Don Juan, vna vez à tiempo
que mi verdad me ha informado:
Dezid, Doña Clara, es cierto
que ayer fuisteis à mi casa,
de Don Hipolito huyendo;
y que èl creyò que yo fui
la tapada?
*Cla.* Si, y queriendo
cortesanamente hazerle
vna burla, escrivi luego
vn papel en vuestro nombre,
y en la casa de Don Pedro
le fui à vèr, donde passò

lo

lo que pr oseguirà el mesmo.
*Ana.* Con esto, Don Juan, he dado
los desengaños que puedo,
el Cielo en los otros hable,
pues solo los sabe el Cielo.

*Sale Don Luis.*

*Lui.* Señor Don Juan de Guzman.
*Ped.* Peor se và poniendo esto.
*Arc.* Por Dios, que le ha conocido,
Don Luis, el primo del muerto.
*Hip.* Este es Don Juan de Guzman?
el no conocerle siento,
para aver en vuestra ausencia
hecho. *Lui* Esperad, deteneos,
que este duelo ha de vencer
la hidalguia, y no el azero.
*Iua.* Pudierades esperar
à verme solo en el puesto.
*Lui.* Importa que aya testigos;
para lo que hazer intento:
A que fuesse por espada,
que se me quebrò riñendo
con vos, me disteis lugar;
si tardo, discupa tengo,
pues por averos escrito
este papel, me detengo:
de la causa en que soy parte
este es el apartamiento;
que si deudor de vna vida
erais mio, y noble, y cuerdo
me la disteis, contra vos
derecho ninguno tengo:
y si entonces no lo hize,
fue, porque alli no teniendo
espada, no presumierais
que os dava perdon de miendo;
y assi, os la entrego, Don Juan,
quando en la cinta la tengo.
*Iua.* No solo me dais la vida,
sino el honor, y pues viendo
estais la Dama, que fue
la ocasion deste sucesso;
ella os pague con los braços
lo que con alma no puedo.
*Ana.* Pues con vuestras amistades
todas las nuestras hazemos.
*Cla.* No hazemos, porque si ya
no tengo quien me dè zelos,
no tengo à quien quiera bien:
*Hip.* Pues ay mas de no quereros;
*Ana.* Arceo, y Doña Lucia
se casen luego al momento.
*Arc.* Mas que nace el Ante-Christo
de Lucias, y de Arceos.
*Iua.* Mañanas de Abril, y Mayo
dàn fin, perdonad sus yerros;

FIN.